



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora



*Una mirada
al carisma
de Religiosas y Laicos*

Boletín extraordinario
15 de Octubre de 2020

Saludo de M. General



Jesús reine en nuestros corazones y nos inunde de su Amor.

La pandemia del COVID-19, como se comunicó en su momento, nos hizo tomar la decisión de suspender el Encuentro Internacional Calasancias, que estaba programado para el mes de marzo del presente año y que, con tanto cariño y entrega, preparó la Comisión nombrada al efecto.

Dentro de este acontecimiento estaba previsto un Encuentro de Religiosas y Laicos bajo el lema: «Somos familia en misión». El objetivo del mismo era profundizar juntos en torno al carisma y espiritualidad calasancia.

El contenido de dicho encuentro se diseñó en torno a nueve comunicaciones, sobre diferentes aspectos de nuestra identidad carismática de Hijas de la Divina Pastora. La reflexión de cada una de ellas se pidió a un laico y a una religiosa para que, conjuntamente, la presentaran en la celebración del encuentro. Ese momento tan esperado por todos, a causa de la pandemia, nunca llegó.

Por ello, dado que no fue posible gozar, de manera presencial, de la inmensa riqueza que todas estas comunicaciones nos aportan y del compartir que hubieran suscitado, os ofrecemos el contenido de las mismas en este número extraordinario del Boletín del Instituto.

Estoy segura que vamos a disfrutar mucho con la lectura y reflexión de cada una de ellas. Constatamos, una vez más, que es inagotable la riqueza del legado carismático que san Faustino nos transmitió. Y que el acercamiento al mismo, desde el Espíritu, siempre es creativo.

Queremos agradecer a todos y cada uno de los laicos y de las religiosas que, *como industriosas abejas*, han libado en los textos carismáticos que tenemos. Gracias por el cariño con que han realizado su trabajo, por la profundidad de sus reflexiones y por la creatividad desplegada para su presentación que no ha podido recoger esta publicación.

Ahora nos toca a nosotros, saborear, gustar y gozar de la riqueza que, gratuitamente y como un don, se pone en nuestras manos.

Un fraternal abrazo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'M. Sacramento Calderón', with a long horizontal flourish extending to the right.

M. Sacramento Calderón

Madrid, 15 de octubre de 2020

Tercer aniversario de la Canonización de san Faustino Míguez de la Encarnación.

EL SEGUIMIENTO CALASANCIO

DE JESÚS DE NAZARET

M. Inmaculada López
D. Juan Carlos López
Buenos Aires

Bienvenidos todos a este taller de Misión Compartida. Como ven, el título de esta reflexión da para hablar mucho tiempo sobre él, pero contamos con un tiempo muy limitado. Vamos a intentar extraer algo de lo que se nos propone para que nos ilumine y sirva para nuestras vidas. Eso esperamos.

Vamos a realizar un viaje imaginario:

Los invitamos a cerrar los ojos (hasta que se indique lo contrario), y trasladarse a Palestina, a la región de Judea e imaginarse a Jesús caminando por sus calles... (música de fondo, leer lento).

Mientras camina, Jesús siente que alguien lo sigue, ««se vuelve y les pregunta ¿qué buscan? Le contestan: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les dice: Vengan y verán. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron con Él el resto del día». Estos dos eran Andrés y Juan¹ que siguieron a Jesús por sugerencia de Juan el Bautista que dijo: Él es el Cordero de Dios...

Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: «hemos encontrado al Mesías, al Cristo». Y se lo presentó a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: «Tú eres Simón...te llamarás Kefas» que quiere decir Piedra.

Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Allí se encontró con Felipe y le dijo: “sígueme”. Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro.

Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés... es Jesús, el hijo de José de Nazaret». Natanael le replicó: «pero de Nazaret puede salir algo bueno?» Felipe le contestó: «ven y verás».

Cuando Natanael llegaba dónde Jesús, éste dijo de él: «ahí viene un verdadero israelita de corazón sencillo» Natanael le preguntó: «¿de dónde acá me conoces?» Jesús le respondió: «Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, ahí te conocí». Natanael exclamó: «¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!» Jesús le dijo: «¿porque te he dicho que te vi debajo de la higuera, crees?, verás cosas mayores que éstas»².

¹ Jn 1,37-39.

² Jn 1,41-50.

En otra ocasión, Zaqueo, un recaudador de impuestos tenía curiosidad por ver a Jesús. Para eso se subió a un árbol porque era de baja estatura y la gente se lo impedía³. La sorpresa fue que cuando llegó Jesús a donde estaba, lo miró y le dijo: «Zaqueo, baja pronto hoy tengo que hospedarme en tu casa»⁴. Ya sabemos cómo acaba la historia: la curiosidad le cambió la vida.

También se acercó a Jesús un joven rico, con deseos de perfección: «¿Qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna? Guarda los mandamientos», le dijo Jesús. Eso ya lo hago, ¿qué más me falta? preguntó el joven. Mirándolo con cariño, le dijo Jesús «si quieres ser perfecto, deja todo lo que tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme»⁵. También sabemos cómo terminó la historia, el joven se fue triste. No era esa la perfección que buscaba. Jesús lo dejó descolocado.

Después de eso, Jesús pasó la noche en oración y cuando amaneció, subió al cerro y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. Así constituyó a sus doce apóstoles, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar⁶.

(Segundos de silencio; con la música abren los ojos).

Breve comentario de lo que sintieron al escuchar el relato.

Cuando Jesús se propone dar comienzo a su predicación, lo primero que hace es invitar a unos cuantos a formar comunidad con Él. «Los llama para estar con Él y enviarlos, luego, a evangelizar». Comparten su vida y su misión. No se lo impone, los invita.

Ese llamado no terminó con los discípulos de primera hora. Jesús sigue llamando hoy y seguirá llamando hasta que el Reino quede instaurado definitivamente.

Todos nosotros estamos aquí porque hemos sido llamados por Jesús, aunque no hayamos sido totalmente conscientes, o tal vez sí. Cada uno sabrá en qué momento y de qué manera se ha encontrado con la persona de Jesús.

¿A qué nos llama Jesús a nosotros? Pues a lo mismo que llamó a sus primeros discípulos, y a tantos otros: a estar con Él, a seguirlo, aprender de Él, a asimilar sus sentimientos, sus criterios, su manera de juzgar de las cosas, a reproducir en nosotros su imagen, para luego mandarnos a evangelizar, a llevar su Evangelio a cuantas personas estén a nuestro lado y se crucen por nuestro camino.

A lo largo de la historia, son innumerables las personas que se han sentido cautivadas por la persona de Jesús, por su vida y por su misión.

³ Lc 1,19.

⁴ Mt 19,16.

⁵ Mc 3,13-14.

⁶ Mc 3, 14-16.

¿Podrían nombrar algunas de esas personas? Personas no sólo canonizadas, sino, como dice el Papa, santos de la puerta de al lado. (Compartir brevemente).

Entre estas personas nos encontramos con Faustino Míguez, discípulo fiel de Jesús. Él supo acoger la voluntad de Dios en su vida, el don que le confió, y que no terminó en él, sino que se le dio para transmitirlo a otros, el don del Carisma Calasancio de la Divina Pastora. El don de fundar una Congregación para la Iglesia. Y en ella nos encontramos todos los que estamos aquí, y también muchos de los que han quedado en casa.

Ninguno de nosotros estamos aquí por casualidad, la casualidad no existe, estamos aquí porque nos sentimos llamados. Cada uno/a, nos hemos sentido tocados, en algún momento, por el Carisma Calasancio, algo de él nos atrae. Es un don que debemos hacer crecer y profundizar en nuestras vidas. Religiosas y laicos, nos sentimos llamados a seguir a Jesús desde este carisma particular y a seguirlo en la comunidad concreta en la que cada uno se encuentra inserto/a.

Estamos viviendo un tiempo de gracia en nuestro Instituto, es un movimiento que se viene suscitando por la propuesta del Instituto Calasancio, por un lado, y por la opción voluntaria de cada uno/a al seguimiento calasancio del Señor Jesús. Un movimiento que no tiene marcha atrás. Religiosas y laicos siguiendo juntos a Jesús de Nazaret según el Carisma Calasancio.

«Yo soy la Vid y ustedes los sarmientos dice Jesús». No se comprende el carisma y la identidad con él sin el profundo amor y seguimiento de Jesús, sin los espacios de intimidad con Él, la oración, la fidelidad y la humildad de que todo es Gracia y Don, que se vive a los pies del Crucificado y del Resucitado. De Él emana la fuente del Carisma Calasancio.

Es María Divina Pastora, la Madre, la Pastora, la que educa y conduce a Jesús. Ella es la otra fuente de inspiración del Carisma Calasancio.

Insistimos, nuevamente, en que cada uno de los que iniciamos este proceso de Misión Compartida es porque nos hemos sentido atraídos por el Carisma. Es un don que debemos hacer crecer y profundizar en nuestras vidas. Nos sentimos llamados a seguir a Jesús desde este carisma particular.

Si estamos en camino de la Misión Compartida, debemos conocer los rasgos de ese Jesús del Evangelio que subraya el Carisma y que se nos invita a reproducir en nosotros, ya que ese es el camino de santidad al que estamos llamados.

Rasgos de nuestra espiritualidad en el seguimiento calasancio de Jesús

Cristo nuestro centro: Dios Encarnado en Jesús, que se hizo uno de nosotros y pasó su vida haciendo el bien y entregándola, al fin, por todos. Esto significó para Él, despojarse de su condición divina, anonadarse, es decir, abajarse a nuestra condición.

Este rasgo fue muy fuerte en S. Faustino, y lo es también en nuestra espiritualidad calasancia de la Divina Pastora. Nos dice en sus escritos:

La verdadera dicha está en parecerse; está en seguir, está en imitar al Autor de la dicha, a solo Jesucristo.

Ser, en lo posible una imagen de Cristo, como Él lo es de su Eterno Padre⁷.

Jesús es el libro y la escuela de la más sublime perfección⁸.

S. Faustino concibe la vida en el Espíritu como una progresiva transformación existencial en Cristo hasta llegar a ser imagen suya. Esto supone un ascenso a la cumbre del amor. Este es el camino de santidad para el Instituto, revelado por el Espíritu de Dios al Fundador. Un seguimiento de Jesús llevado hasta las últimas consecuencias.

Jesús, Buen Pastor: Yo conozco a mis ovejas y doy mi vida por ellas. He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (...)

S. Faustino lo expresa con estas palabras: *El objeto de las Hijas de la Divina Pastora es buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad, por tanto, animadas de un espíritu apostólico y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren y la obediencia les indicare, aún con exposición de su misma vida, sin más armas que las de la caridad, ni otro móvil que el de la gloria de Dios y el de la salvación propia y ajena⁹.* Buscar y encaminar, a la manera del Buen Pastor.

María, Madre y Pastora: la que acompaña, la que educa y conduce a Jesús. La espiritualidad mariana en nuestro Instituto no es un añadido, es una fuente de inspiración, una presencia viva en nuestra espiritualidad calasancia. Escuchemos lo que nos dice S. Faustino: *Hijas de la Divina Pastora, al suplicarme os consignara por escrito las instrucciones y consejos que os diera de palabra, ocurrióseme proponeros solamente el sublime ejemplo de vuestra Santísima Madre, que es el más acabado y en*

⁷ Ep 23,70; RF pág. 22, n.º 21.

⁸ MSC 29.

⁹ C 5.

*el que se ven reunidos todos los rasgos de la perfección cristiana...*¹⁰ Seguimos a Jesús de la mano de María.

En humildad: seguimos a Jesús humilde, que no vino a ser servido, sino a servir. Así dice a sus seguidores: «El que quiera ser el primero, que se ponga en el último lugar; y el que quiera mandar, que sirva». «Así como Yo les he lavado los pies a ustedes, así deben lavarse los pies unos a otros»¹¹.

S. Faustino la aprendió en el seguimiento de Cristo pobre y humilde: *Las humillaciones de la vida de Jesús fundaron en la tierra la escuela de la humildad y del generoso desprecio de todas las humanas grandezas, y ésta es la gloriosa palestra donde los verdaderos discípulos del Nazareno, solícitos y tranquilos, se ejercitan...*¹². Su humildad tiene un fuerte componente cristológico, hunde sus raíces *en Aquel que nació pobre en un pesebre y murió desnudo en una cruz*¹³.

Por eso pudo decir a sus hijas: *Si quieres ser santa, sé humilde; si quieres ser más santa, sé más humilde, y si quieres ser santísima, sé humildísima*¹⁴.

Es la humildad de quien vive en verdad. La verdad de sí mismo, la verdad de Dios, del hombre y del mundo.

El P. Faustino lo entendió como punto de partida del camino espiritual aconsejándolo a sus religiosas: *como tienes que levantar muy alto el edificio de la virtud, es preciso que sean muy profundos y anchos los cimientos de la humildad*¹⁵.

Apertura a las necesidades de los hermanos como leemos en nuestras Constituciones: *estar dispuestas para cuando las circunstancias lo pidan, a sacrificarse por su prójimo y a dar por ellos hasta la propia vida*¹⁶.

Como dice el papa Francisco, «vivir en salida». Salir de nuestro propio yo, de nuestra comodidad, de nuestras ideas, etc., para ponernos a la escucha del otro y servirlo.

Es el celo apostólico nos lleva a acoger a todos sin distinción como nos lo enseñó Jesús y como lo vivió y nos lo transmitió S. Faustino. Un celo apostólico que se alimenta en el amor; así nos dice el Fundador: *Amar todos podemos, y el que más ama, más puede, y como el amor todo lo vence, si mucho amáis a Dios ¿qué no podéis hacer por vuestra santificación, por la honra de vuestro Instituto, por la educación de vuestros alumnos, provecho de la sociedad y gloria de Dios?*¹⁷.

¹⁰ TE pág. 9

¹¹ Cf. Jn 13,14.

¹² MSC pág.189.

¹³ RF 105.

¹⁴ Ep 745.

¹⁵ Ep 43.

¹⁶ C 6.

¹⁷ TE pág.17.

*Este amor es bandera con dos lemas: por Dios y por el prójimo*¹⁸.

Es la misión que realizamos insertos en la Iglesia. El envío a la misión es inherente al bautismo y es para todos los bautizados. Por él todos recibimos la misma dignidad de ser hijos e hijas de Dios, y ninguno puede ser excluido de la misión de Jesús a sus discípulos. «Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación»¹⁹.

Faustino fue un hombre de Iglesia, un verdadero hijo de la Iglesia. Y así quería a sus religiosas, y lo dejó escrito en su Testamento Espiritual: *Acabáis de ser asociadas, para siempre, a la Misión Evangélica de la Iglesia*²⁰. Somos Iglesia y somos Misión. También para las laicas y laicos calasancios.

Hemos hecho un breve recorrido por los rasgos de nuestro carisma que definen el seguimiento calasancio de Jesús. Un seguimiento al que estamos todos invitados: religiosas y laicos. Todos los que estamos en el proceso de la Misión Compartida, estamos llamados a vivir y reproducir en nuestras vidas esos rasgos carismáticos que hemos descrito. El Evangelio se nos ha dado a todos, lo mismo que el carisma. Cada uno/a desde nuestra situación particular estamos llamados a vivirlos en plenitud.

No podemos vivir en plenitud el seguimiento calasancio de Jesús si no nos implicamos gozosamente en él. Si no volvemos a los orígenes fundacionales. Digamos, si no volvemos al primer llamado fundacional, para darle vida hoy, aquí y ahora.

«El carisma del Instituto es un impulso dinámico cargado de potencialidades que van desplegándose con el tiempo. Por ello, la fidelidad al carisma fundacional ha de ser forzosamente fidelidad dinámica y creativa, para dejarse impulsar por aquel dinamismo inicial y aplicarlo en la sociedad e Iglesia de hoy»²¹.

Nuestra familia carismática, religiosas y laicos, debemos acostumbrarnos a discernir y preguntarnos ¿Qué haría Jesús y Faustino en nuestro lugar hoy y aquí?

Disculpen que repita, estamos viviendo un tiempo privilegiado en nuestro Instituto, es un movimiento en Misión Compartida que se viene suscitando por la propuesta del Instituto y por la opción, libre y vocacionada, de cada uno/a al seguimiento del Señor Jesús desde el Carisma Calasancio. Un movimiento que no tiene marcha atrás. Religiosas y laicos siguiendo juntos a Jesús de Nazaret según este carisma particular.

Cómo vimos, el seguimiento de Jesús incluye el envío a evangelizar. Nosotros calasancias y calasancios lo hacemos según nuestro carisma.

¹⁸ PE 58.

¹⁹ Mc 16,15.

²⁰ TE pág.18.

²¹ MCIC 1 pág. 15.

El Carisma Calasancio, nos da el modo de compartir la misión, el modo de evangelizar nos une en el mismo espíritu. Y suscita nuestros carismas personales para que con ellos enriquezcamos la respuesta a la misión; el carisma fundacional tiende a armonizarse con muchos otros carismas particulares que facilitan su encarnación en la realidad, en las diversas formas de vida cristiana y de la cultura humana, y lo enriquecen con múltiples posibilidades para dar una respuesta más eficaz a las necesidades concretas de la misión.

Esta es, justamente, una propiedad esencial del carisma fundacional: la de atraer a muchos creyentes que sintonizan en ese mismo carisma. Juntos encarnamos el carisma.

El carisma adquiere su mejor expresión, no en cada uno por separado, sino en el conjunto de los que lo viven. El carisma fundacional es, pues, una expresión de la comunión para la misión, que representa la esencia de la Iglesia misma. Es lo que le da sentido a la fraternidad. Seguimos a Jesús en comunidad, en fraternidad, para la misión. Es esencial a todo bautizado, cada uno desde su vocación particular, e inserto en una comunidad calasancia concreta.

Taller Seguimiento Calasancio de Jesús de Nazareth

Trabajo grupal:

1. ¿Qué necesitamos para seguir a Jesús? ¿Qué vamos a cargar en nuestra mochila si decidimos seguirlo? (Sólo deben elegir dos elementos o actitudes por rubro y justificar brevemente el «por qué»).

Cada grupo recibe una tarjeta para ser completada con frases cortas pero significativas haciendo uso del listado que se acompaña más abajo.

Seguimiento Calasancio de Jesús de Nazareth	
En la mochila llevaremos:	
1-	porque..... (rubro 1)
2-	porque..... (rubro 1)
3-	porque..... (rubro 2)
4-	porque..... (rubro 2)
5-	porque..... (rubro 3)
6-	porque..... (rubro 3)

Si alguien nos pregunta ¿Qué estamos haciendo o en qué estamos?, le diremos que:

.....
.....
.....
.....

Listado para responder a la primera pregunta:

Rubro 1:

Agua, abrigo, mapa, sandalias, medias, elementos de aseo personal, celular (móvil), radio, bolígrafo, cuaderno, dinero, brújula, agenda, pastillas ansiolíticas, fósforos (cerillas), flores, linterna, semillas, pan, pañuelos, tijera.

Rubro 2:

Biblia, biografía de Calasanz, devocionario, rosario, diccionario de teología, cartas de S. Faustino, breviario, foto del papa Francisco, crucifijo, imagen del Ángel Custodio, estampas del Sagrado Corazón de Jesús, eucaristía, medallas de la Divina Pastora, catecismo de la Iglesia, vida de santos, documentos papales sobre evangelización, rosario misionero, bandera del Vaticano.

Rubro 3:

Paciencia, entusiasmo, silencio interior, responsabilidad, perseverancia, tolerancia, sencillez, obediencia, humildad, libertad interior, prudencia, alegría, paz, sinceridad, fortaleza, fe, amor, fidelidad, esperanza, perdón, templanza.

2. En el camino, si alguien se les cruza y les pregunta ¿Qué están haciendo? ¿Hacia dónde van?... ¿Qué le responderían? (La respuesta debe ser breve, concreta y significativa).



TAL FUE LA MADRE

M. María López
Dña. Almudena Chavero
Pontevedra

Introducción

A través de esta comunicación queremos acercarnos a la figura de María, no para darla a conocer, porque no es una desconocida para los que estamos aquí y tampoco nosotras somos especialistas en la Mariología; sino como laica y religiosa calasancias, que nos sentimos llamadas a vivir nuestra vocación como una llamada a ser como Cristo y como María, modelo de toda Hija de la Divina Pastora.

Al intentar hacer nuestro el título de la comunicación que se nos pedía, caímos en la cuenta de que el P. Faustino cuando presenta a María como modelo, la nombra como «*la Madre...*», centrando así toda nuestra mirada en María como Madre, en su maternidad.

Por ello, vamos a compartir cómo entendemos y queremos vivir como laica y religiosa esta llamada- vocación a la maternidad. Una maternidad que traspasa los vínculos de la carne y que, el P. Faustino nos invita a vivir presentándonos a María como mujer que vive su maternidad «*sin límites*».

Vamos a ayudarnos de algunos textos del P. Faustino, frases de la Sagrada Escritura, pero sobre todo de imágenes de nuestra vida diaria, a través de las cuales queremos compartir cómo, cada una, desde la misión que realiza, intenta hacer vida este «ser como María». Almudena como esposa, madre de dos hijos, profesora de Matemáticas, directora pedagógica; María como religiosa, profesora de religión, superiora; y las dos, compañeras en Misión Compartida.

1. Quién es la Madre

Para responder a esta pregunta, acudimos al P. Faustino. Nos dice que, *Madre, es sin duda la expresión genuina de un vínculo de unión de un canal de beneficencia, de una mediadora de reconciliación, de un medio de defensa y de un motivo de confianza y del amor más tierno, [...] el remedio en nuestros males y en nuestras aflicciones el consuelo; el socorro en nuestras necesidades y en nuestros peligros la asistencia; un apoyo en nuestras empresas y en nuestras flaquezas un auxilio; el estímulo en nuestra pereza y en nuestras disensiones una mediadora*²².

En la Madre, destaca de manera especial el corazón: *...patria del amor; de ese amor grande y poderoso, que aligera todas las cargas, suaviza las amarguras y se coloca entre el hombre y las dificultades, y hace aceptable todo lo que la naturaleza rechaza, y cuya magia inimitable realiza por encanto lo que la razón y la naturaleza, algunas veces,*

²² HPF pág. 11.

*declaran imposible. ...Un amor que es lo más dulce, lo más agradable, lo más tierno, lo que más habla al corazón y sólo al corazón, porque sólo revela confianza*²³.

Solo ella inspira o enardece, reanima o renueva la confianza del hijo y el amor del padre. Solo ella excusa y defiende, protege y reduce, alcanza la sumisión e inspira el arrepentimiento al hijo culpable; y calma la indignación, y temple el rigor, y detiene el brazo, y aparta el castigo y obtiene el perdón del padre irritado²⁴.

En esta presentación de la Madre queremos destacar algunos de los «rasgos» que el P. Faustino dice, y que, para nosotras, se convierten en llamada.

La Madre es

- mediadora de reconciliación
- persona de confianza
- consuelo
- ayuda
- apoyo
- estímulo

La Madre

- aligera, suaviza...
- protege
- inspira al arrepentimiento
- acompaña
- excusa
- defiende
- calma...

Quién no ha vivido esta experiencia con su propia madre o quizás también con otra persona tan cercana como una madre. Quién no ha visto en alguna persona estos rasgos maternos. Quién no se ha sentido interpelado por el testimonio de otros y llamado a vivir el amor desde aquí, haciendo vida los rasgos de la Madre entre los pequeños y jóvenes, entre los compañeros, las hermanas de comunidad...

2. ¿Qué hace a María, Madre?

Esta ha sido la pregunta que surgió en nosotras después de responder a quién era la Madre. En el Evangelio nos encontramos con frases como estas: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen»²⁵, en la que Jesús dirige la atención hacia una maternidad que se forma en la escucha y la observancia de la Palabra de Dios.

²³ HPF pág. 82.

²⁴ HPF pág. 84.

²⁵ Lc 8, 21.

Y es que realmente la grandeza de María no radica en su maternidad, sino en el cumplimiento de la voluntad de Dios: «¡Dichosos, más bien, los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan!»²⁶.

Escuchar la Palabra es darle espacio en la vida; dejarla resonar en el corazón y en la mente, como María desde las primeras palabras del ángel hasta las últimas de Jesús en la cruz. Del silencio contemplativo que vive, brota la capacidad de decir sí a Dios; de ponerse a su disposición, de dar a luz y ser madre de Jesús.

Nuestras Constituciones dicen de María que «vivió a la escucha de Dios, concibió y dio al mundo la Palabra de Vida»²⁷. Desde aquí entendemos que, lo que hace Madre a María es su actitud de escucha y acogida de la Palabra de Dios. Esta Palabra que fecunda a María es la clave de la donación, de la preocupación por el otro, del amor, de la entrega y en definitiva de dar vida.

Aquí, el ejemplo de María se convierte para nosotras en interrogante, ¿cómo es nuestra relación con la Palabra?, ¿qué espacio le damos en nuestro día a día? Sin duda todos tendremos experiencias en las que después de haberla acogido y guardado en nuestro corazón, esa Palabra ha fecundado en nosotros, sin que nosotras mismas nos hayamos dado cuenta, convirtiéndose así en VIDA.

Palabras que han fecundado en nosotras:

- «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros»²⁸.
- «El Señor se enamoró de vosotros y os eligió [...] por puro amor vuestro [...]. El Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel»²⁹.
- «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?... ¡María!»³⁰.
- «Si permanecéis en mis palabras, conoceréis la verdad y os hará libres»³¹.
- «Humildes, buscad al Señor y revivirá vuestro corazón»³².
- «Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré»³³.

El encuentro con la Palabra, unas veces en el día a día, otras en momentos especiales, nos han permitido descubrir cómo la Palabra acogida, meditada, rumiada en nuestro interior, se va haciendo vida en nosotras a través de gestos sencillos como el cambiar una actitud, dar un paso hacia delante, acoger una situación... desde la confianza de que Dios es fiel a su Palabra.

²⁶ Lc 11, 28.

²⁷ C 75.

²⁸ Jn 15, 16.

²⁹ Dt 7, 7ss.

³⁰ Jn 20, 15-16.

³¹ Jn 8, 31.

³² Sal 68.

³³ Mt 11, 28.

3. Madre que conduce a la vida

...Recordando que, por las inefables virtudes de la Santísima Virgen, vino Jesús a los hombres y por ellas van los hombres a Jesús³⁴.

Por ella vino, por ella van. De esta manera tan sencilla el P. Faustino nos muestra cómo contemplar a María, tenerla como modelo no es quedarse en ella.

María, la mujer valiente, la que se fía de la palabra que Dios le da y espera pacientemente que ésta fecunde y haga brotar la Vida, se convierte en la Madre que nos conduce a la fuente de Vida.

Encontramos en este conducir a Jesús que hace María, la misión propia del Instituto: *Buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad, a través de la escuela y de cualquier obra que, dentro de nuestro carisma, contribuya al mayor bien temporal y eterno del prójimo.*

María se pone en camino, sale al encuentro, para dar respuesta a las necesidades de quienes la rodean: su prima Isabel, los novios de Caná, permanece y acompaña a los discípulos después de la Resurrección de Jesús. A todos lleva o conduce hacia Jesús.

Conclusión

Después de este pequeño recorrido a través de la Madre y de nuestras experiencias, percibimos que ese *Tal fue la Madre* que el P. Faustino nos dice, es una llamada a vivir desde la acogida, la escucha, la disponibilidad, la ternura, la delicadeza, la atención por el otro, inclinarse hacia el pequeño, acompañar, alentar, consolar... Que las situaciones o circunstancias que cada uno vivimos en las diferentes realidades son hacia donde somos enviados a vivir nuestra vocación calasancia, como laica/o o religiosa, acogiendo así su propuesta.

Testimonios

- Almudena Chavero

Como madre de familia creo que la frase que más resuena en mí, dicha por mis hijos, es «mami, escúchame».

Porque las madres cuidamos de nuestros hijos veinticuatro horas al día, 365 días al año. No dormimos cuando tienen fiebre, les damos la merienda subidas a una peña si hace falta porque estamos de excursión, les llevamos un vaso de zumo cuando pasan muchas horas estudiando en la época de exámenes, modificamos nuestro horario laboral para librar una tarde y poder dedicarnos a acompañar el segundo

³⁴ Cf. Cap. XIX, n. ° IV, pág.,203.

de bachillerato. Sufrimos cuando están lejos y no los podemos controlar. Pero lo que más hacemos es escuchar.

Escuchar los pequeños-grandes problemas en el cole y con los amigos, escuchar su primera toma de decisiones, su primer fracaso emocional, escuchar su forma de disfrutar el tiempo libre, su sentimiento de incompreensión por parte del padre, escuchar sus ganas de hacerse adulto o sus ganas de seguir siendo un niño.

Y es que escuchar implica que estás ahí, con ellos. Que no importa que tengas sueño o cosas que hacer porque ellos son lo primero.

COLEGIO: ser madre no es solo una faceta, algo que vives en determinados momentos. No puedo dejar de ser madre en mis relaciones con los demás, en la vivencia de mi vocación como laica calasancia. Y eso me lleva a vivir mi día a día cuidando los pequeños detalles, haciendo que mi quehacer en el colegio no quede en el cumplimiento de unas responsabilidades.

Hay pequeños gestos que rescato de mi día a día:

- Estar pendiente de un alumno lesionado y bajar con él en el ascensor todos los días.
- Ayudar a una alumna con sus dificultades en matemáticas en la hora del recreo.
- Acompañar a los alumnos en las celebraciones de los tiempos litúrgicos, aunque no me toque estar con ellos en esa hora.
- Estar pendiente de una profesora nueva que se vino a vivir a Pontevedra y no conocía a nadie. Acompañarla en los tiempos libres para que no se sintiera sola.
- Acompañar a los profesores en las distintas formaciones, reuniones.
- Recibir a las familias y escuchar sus dificultades.

En definitiva, formar parte de la vida del colegio, no porque «toca» sino porque entiendo que mi entrega pasa por ahí: acompañar, sostener, alentar, estimular, ser mediadora, escuchar, consolar... Y todo ello desde el corazón y sin tener en cuenta, el esfuerzo que, a veces, supone estar en todo y con todos.

- María López

Hay experiencias que de manera especial han sido oportunidad para descubrir una manera diferente de vivir y de amar. Una de ellas fue hace años, en un tiempo en el que estaba en búsqueda, se me regaló la oportunidad de ir un verano a Ecuador.

Esa experiencia la compartí con una religiosa calasancia que no conocía de nada, antes de montarme en el avión camino de Ecuador, pero en la que descubrí una mirada hacia «los pequeños» llena de ternura, delicadeza, bondad... una forma de mirar que no me dejaba indiferente.

Hacia poco que había tenido mi primer sobrino y sí, en mí había despertado una manera diferente de querer, y en más de una ocasión me preguntaba ¿y por qué no ser madre?

Pero aquel tiempo en Ecuador, la invitación que me llegaba a través de aquella religiosa, era una oportunidad para «ensanchar el espacio de mi tienda y desplegar sin miedo mis lonas»³⁵. Abrir mi corazón a una nueva manera de amar.

Con aquellos pequeños pude «tocar» la debilidad, la sencillez, la simplicidad... Pero también fue un momento para abajarme a su estatura, dejarme «manchar»... desear abrazar, proteger, dar lo único que tenía..., una caricia, un beso, una sonrisa..., no a uno, sino a todos. Eso fue clave: podía darme y entregarme a todos y había en mí para todos. Y si en algún momento mi capacidad de amar flaqueaba, allí estaba el testimonio de otra «madrecita»: M. Sacramento Rodríguez, que cada fin de semana nos esperaba, como verdadera madre con agua caliente, comida recién hecha, cama calentita. Su interés por cómo nos había ido la semana, sus palabras de ánimo y un sin fin de gestos con nosotras y con todos los que llamaban a la puerta, en los que podías descubrir a una mujer con un corazón ensanchado en el que todos tenían cabida. Dulce y a la vez exigente, detallista, acogedora, cariñosa...

En Ecuador, puedo decir que, descubrí, en el testimonio de las religiosas, una manera nueva de amar, de entregarme y vivir la maternidad a la que me siento llamada. Hoy encuentro de manera especial a esos pequeños en los «alumnos - mochila», como yo les llamo, que viven repartidos entre la casa de su madre y la de su padre; que a veces, se encuentran a medio camino... ni en un sitio ni en otro, que no entienden, que quieren recuperar la seguridad, estabilidad... Situaciones que te desvelan, nombres que se graban en tu corazón, rostros que consolar, alentar, acompañar, defender..., AMAR.

COMUNIDAD: con las hermanas enfermas han sido momentos en los que he tenido la oportunidad de comprobar que se «hace aceptable todo lo que la naturaleza rechaza», porque las diferencias entre ambas, el no querer mirar de cara al dolor o la enfermedad dejan de ser un impedimento. El trastorno que supone en organización, planes... todo eso pasa a un segundo plano; y la coraza que en muchos momentos nos ponemos de protección para no dejarnos afectar por el otro, «tocar...» va rompiéndose, dando paso a mirar a la hermana de una manera diferente. Lo que en un principio te «echa para atrás» ahora te lleva a inclinarte hacia la persona. Es la experiencia de abajarse para poder cuidar, proteger, aliviar, consolar, «tocar y abrazar» a la persona en la debilidad. Lo que antes era rechazo pasa a ser una oportunidad para dar sin medir, romper resistencias y abrirte a un espacio nuevo de acogida, confianza y ternura.

³⁵ Is 54, 2.

Taller: actitud-llamada-realidad

Trabajo en grupo

Materiales: Cartel con silueta de María, pósit, rotuladores

Dinámica:

1º momento:

Individualmente escribir: una actitud de María que haya resonado; una llamada que descubres y una realidad a la que te sientes enviado.

ENCUENTRO INTERNACIONAL CALASANCIO
MISIÓN COMPARTIDA

¡ACTitud!		

2º momento:

- Compartirlo en el grupo pequeño.
- Escribir en los pósit: actitud-llamada-realidad, de los miembros del grupo.

3º momento:

Puesta en común: habrá un mural con una silueta de María en un camino; dentro de la silueta cada grupo pega las actitudes; en las ondas se colocan los pósit de las llamadas, y las realidades, en el camino, a los pies de María.

PIEDAD Y LETRAS

M. Claudia Villareal
Montevideo
D. Víctor Buoro
San Miguel

1. Ciencia y fe, dos caminos con el mismo destino: la verdad

Ciencia...fuego que abriga en la caverna
y hace cenizas los muros de Hiroshima...

¿Cuándo el hombre tomó conciencia de su propia existencia? ¿Cuándo se preguntó por primera vez, quién soy, por qué existo, cuál es mi destino?

Es un profundo misterio que, por el momento, se responde desde dos posturas. Más allá de sus matices y ubicándonos en sus extremos, podemos catalogar en reduccionistas o bio centristas y animistas. En las primeras este proceso de plena conciencia, solo visible en plenitud, por ahora en los seres humanos, deriva exclusivamente de la evolución de la materia interpretada desde sus leyes en la evolución prebiológica y biológica. Para las segundas, esta condición particular humana, es producto de la donación libre de una fuerza creadora consciente. Ciertamente es que desde que el hombre es humano, en el sentido pleno de la palabra, se ve fuertemente llamado a la trascendencia y a una fuerte necesidad de creer. A medida que la humanidad ha evolucionado, este creer ha necesitado de más pruebas, más elementos de valoración, que en épocas remotas. Y si bien ciencia y fe nacieron juntas desde su historicidad, hoy confrontan en muchas de sus aristas superponiendo, inclusive, su campo de acción.

La ciencia se define como la búsqueda del conocimiento de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea. Mediante la ciencia buscamos las leyes que rigen el funcionamiento del universo con la finalidad de entenderlo y poder controlarlo. Etimológicamente la palabra ciencia proviene del latín «scientia» que significa conocimiento. Se acopla a ella la tecnología como la aplicación de ese conocimiento a la vida del hombre, respondiendo esta, básicamente, a sus deseos, necesidades o políticas de consumo y organización social.

La ciencia es una serie de conocimientos que han sido comprobados por medio de análisis y/o experiencias en los cuales determinamos que varias teorías son verosímiles. Dan respuesta a hechos generales, son predictivas, socialmente aceptadas, se cumplen y se promulgan de forma educativa a nivel formativo con la finalidad de aprender el orden y funcionamiento del cosmos.

Es conjunto de saberes sobre un objeto, ordenados lógicamente, siempre sometidos a la posibilidad de ser refutados. La ciencia, nace de la filosofía que es considerada madre de todas las ciencias, de las cuales se dan a conocer la Física, Matemática, Química, Literatura, Psicología, Sociología, entre muchas otras que derivaron de estas ciencias principales. Se diferencia la ciencia de la Filosofía, en la manera de abarcar los conocimientos y la forma de posicionarse frente a las experiencias y los interrogantes que se presentan en la vida del hombre individuo, comunidad y universo, en un devenir reflexivo, siempre abierto... La ciencia en sí se jacta de cierta objetividad sobre la realidad, inspirada siempre en hechos medibles, cuantificables, observables o bien sujetos a esquemas interpretativos validados; tiene un conjunto de teorías técnicamente comprobadas y, a través de un determinado estudio en un intervalo de tiempo, define conocimientos que luego serán compartidos en el campo del estudio y transferidos al nivel educativo.

El conocimiento científico tecnológico que inunda el mundo hoy genera dos nuevos planos de segmentación para la sociedad global. El mundo del conocimiento y el mundo de la ignorancia, del aislamiento o la llamada sociedad marginal, no globalizada, invisible. Plantea a la educación el enorme desafío de una nueva alfabetización, la científico-tecnológica.

Ahora bien, el conocimiento como tal, en particular el conocimiento científico, requiere de creer en aquello que se muestra como conocimiento, aun en el más profundo relativismo de cualquier enunciado, aun ese relativismo expone una creencia sobre lo expuesto. Creer es parte de nuestra vida cotidiana, en donde casi todos nuestros actos anticipatorios, opiniones, juicios, se basan en esta disposición; nadie en este sentido amplio es un/a creyente. Las religiones ofrecen una planificación de esta disposición.

En la ciencia hoy, para conocer, dependemos del objeto de estudio y su contacto con él. En la fe ese contacto no es causa definida para el conocer, ya que se reemplaza por una experiencia intuitiva, profunda y vivificadora, tal vez, la misma que experimentaron nuestros primeros ancestros al comienzo de nuestra historia humana.

La disposición natural, pues, de las personas para creer y confiar encuentra una seguridad y una certeza muy grande en la virtud teologal de la fe, porque es confiar en Dios, quien nunca nos falla ni nos abandona, que ni se engaña ni nos puede engañar. El catecismo de nuestra Iglesia Católica nos dice que la fe es la adhesión personal del hombre a Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza y, además, ha querido revelarse, darse a conocer. Dios «habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunión consigo y recibirlos en su compañía. La respuesta adecuada a esta invitación es la fe». Por la fe nosotros aceptamos a Dios que se revela, aceptamos su invitación a vivir con Él. Aceptamos su propuesta de vida.

Desde el estudio de las religiones, la fe se define como una aceptación y entrega total a un culto acerca de una divinidad representada por un dios; este, transmite su espiritualidad al alma de cada ser humano para aumentar su fuerza y fortaleza en la voluntad de seguirlo, para adorarlo y creer en Él.

La fe es también una forma de creencia no solo en Dios, sino en cada persona. Por ejemplo, al recibir noticias de un familiar, al leer un periódico o ver la televisión, cada ser humano tiene la fe y la confianza de que se está enterando de algo que puede o no haber sucedido, teniendo esa incógnita con la espera de que pueda sucederle lo que se desee o se tenga en mente.

Se diferencia de la ciencia porque la ciencia plantea tesis, argumentos, teorías que son comprobadas por medio de experiencias que muestren resultados, cuantificables, calificados, verdaderos. Mientras que la fe es una manifestación de la espiritualidad humana en la creencia en un dios con la espera de que se presente como experiencia en nuestra vida, dando una razón a nuestro existir.

Ciencia y fe difieren en mucho, pero en su estado puro, son ambas buscadoras de verdad. La fe sin la ciencia puede convertirse en un conjunto de enunciados huecos que lentamente se separarán de la realidad; la ciencia sin fe puede generar las bases que validen conductas, políticas sociales y culturales que nos lleven a la selva y sus códigos de convivencia.

La fe debe iluminar a la ciencia y la ciencia nutrir a la fe y ambas contribuir en conjunto a la búsqueda de la verdad, a la construcción de humanidad...

La fe apunta a la trascendencia del hombre como constructor de la sociedad a su proyección por encima de su existencia física concreta; la ciencia, desde su aporte, puede contribuir a reconocer, a fortificar la relación del hombre con la creación, con la percepción de un cosmos y no de un caos.

La ciencia y la fe dan al hombre la posibilidad cierta de descubrir en cada paso, la belleza oculta de todo lo que existe.

Decir como Harari, en su texto «De animales a dioses», alineado a un post humanismo, que el hombre es un «sin sentido», es sembrar en la humanidad un egocentrismo alienante, competitivo y destructivo.

Prefiero citar a un científico de curiosa creencia, que en su texto «Una breve Historia del Tiempo», enuncia: «el día que podamos expresar, en palabras sencillas, el origen y la evolución del universo, será el gran triunfo de la razón humana, porque habremos empezado a leer la mente de Dios» ... Soberbio el deseo de Hawking, nos recuerda a Babel, pero en sí expresa una profunda necesidad humana, el encuentro con su Creador.

Conocimiento excelso, iluminado desde una propuesta de fe que le dé sentido y finalidad, que permita observar las desviaciones, someterlas al juicio crítico, generando opiniones fundadas, responsables, de cada valoración emitida.

Cuando nuestro P. Fundador, fiel a su maestro Calasanz, nos llama a la *Piedad y las Letras*, nos pide la necesaria evangelización de las ciencias.

Para concluir podemos enunciar, parafraseando a Luis Pasteur: «la mala ciencia nos aleja de Dios, la buena ciencia nos acerca a Él».

Tal vez nuestra fe imperfecta sea un atajo, la ciencia igualmente imperfecta un largo camino, la estación final en ambos casos es el encuentro último con el Amor primero.

2. Una propuesta educativa calasancia

Piedad y Letras supone y expresa un determinado tipo de educación, un modo de comprender al ser humano y lo que necesita para crecer integralmente y desarrollar todas sus potencialidades.

Si tenemos en cuenta lo que declara Calasanz en sus Constituciones: «Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de esperarse con fundamento un feliz curso de su vida entera»³⁶, nos daremos cuenta de que concebía la educación como un medio para hacer de los ciudadanos personas cultas y unos buenos cristianos; medio que posibilita la reforma de la sociedad y plenitud de la caridad; de ahí que su lema fue *Piedad y Letras*.

El P. Faustino, vive su consagración a Dios al servicio de la educación cristiana de los niños en las Escuelas Pías³⁷. Como buen escolapio, ejerce la educación de la niñez y juventud procurando su formación humana y cristiana: formación humana que atiende todas las facultades intelectuales, físicas y morales para hacer de ellos *ciudadanos probos e ilustrados...*³⁸ y la formación cristiana (o de la fe) *porque él [el niño] es de Dios y para Dios, de cuyo poder es hijo y obra de su mano e imagen de su gloria*³⁹.

Hay que tener presente que tanto Calasanz como el P. Faustino viven en ambiente tridentino. Calasanz, en plena reforma de Trento, entiende «que el ministerio de su Orden contribuye o debe contribuir como ningún otro para conseguir esa reforma de la sociedad cristiana»⁴⁰.

³⁶ Severino Giner G. *San José de Calasanz*. BAC POPULAR- Madrid 1985, pág. 164.

³⁷ C 3.

³⁸ HPF *Discurso de Celanova*. Madrid 1984, págs. 48-49.

³⁹ *Ibid.* pág. 49.

⁴⁰ Giner, ob. cit., pág.164.

Pero... ¿qué significa, para nosotros vivir el lema *PIEDAD* y *LETRAS* en los tiempos actuales?

Es claro que tanto la piedad como las letras son imprescindibles, inseparables e irrenunciables para una escuela calasancia.

La importancia de preparar al niño y al joven en todos los campos del aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser (los cuatro pilares de la educación que Jacques Delors presentó en su Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI) son los que hoy motivan la búsqueda del desarrollo educativo y los criterios para una educación integral y de calidad y la escuela calasancia, no puede estar ajena.

En nuestras Constituciones se indica:

Es tarea de nuestros centros capacitar a las alumnas y alumnos con los conocimientos propios de las ciencias e iluminar el saber humano con los datos de la fe, para que desarrollen su personalidad cristiana en una actitud de continua conversión. Por lo tanto, dirigimos todos nuestros esfuerzos a formar las almas y los corazones de nuestras alumnas para todas las circunstancias de su vida⁴¹.

Esto nos exige una búsqueda incansable de adecuada formación y una seria preparación en todos los ramos del saber para ampliar la mirada y captar con sensibilidad los progresos de la ciencia, la didáctica y la pedagogía y aplicarlos a la escuela.

Dice en nuestras Constituciones: «El fin último de nuestra misión es la educación en la fe»⁴². Y en Reglas: «La principal tarea en nuestra misión es evangelizar»⁴³.

Para una calasancia y para todos aquellos que viven el espíritu calasancio el *buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad*⁴⁴ es su razón de ser; por tanto, todo su esfuerzo debe ordenarse hacia este fin.

El documento de Aparecida afirma:

La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto sociocultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así procura «transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los

⁴¹ C 81.

⁴² C 79.

⁴³ R 63.

⁴⁴ C 5.

modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación⁴⁵.

La oración, la frecuencia sacramental, la formación cristiana son los medios eficaces para crecer en la fe. Por eso, nuestros colegios viven en clave de evangelización, fomentando y cuidando esta vivencia, dando espacios a la oración diaria ya sea inicial o continua e invitando a realizar visitas al oratorio. Se procura contar con asistencia sacramental para que todos nuestros niños, niñas y jóvenes puedan valorarlo y frecuentarlo. La catequesis y la formación religiosa son primordiales y un medio adecuado para la evangelización. También los grupos cristianos ya sea de niños, jóvenes o adultos son una ayuda para vivir y crecer en la fe.

Pero no sólo evangelizamos a través de prácticas cristianas o actividades que pueden fomentar la fe en los niños. Para una calasancia y para los que nos sentimos calasancios toda la formación humana, las ciencias, las artes, la tecnología, la moral, y todo lo que hace al desarrollo humano debe estar esclarecido por la fe porque la educación es evangelización y procurar una educación seria, buena y eficaz es evangelizar. El P. Faustino diría: *educación sólida que robustece a los débiles*⁴⁶. Todo lo que se hace en la escuela calasancia es evangelizar si se ilumina con los datos de la fe. No se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo⁴⁷.

Calasanz pensaba que los niños deben saber lo indispensable, pero con la solidez y amplitud adecuada⁴⁸. Para él nada tenía más valor que la inteligencia, la integridad de costumbres y la cultura. Eso era educar⁴⁹.

El P. Faustino, refiriéndose a la escuela, dirá: *su afán, dar a las facultades humanas todo el engrandecimiento de que son capaces: sus conatos utilizan todas las disposiciones, cultivan todos los talentos, conquistan todos los corazones, elevan todos los espíritus en bien del individuo y provecho de toda la sociedad*⁵⁰.

Conclusión

Piedad y Letras: dos términos inseparables en una escuela calasancia. Razón y fundamento de su misión específica. Sentido profundo y pleno de su acción. Camino de salvación.

⁴⁵ AP 331.

⁴⁶ Cf. HPF *Discurso de Celanova*. Madrid 1984, pág. 50.

⁴⁷ AP 333.

⁴⁸ Cf. Severino Giner, ob. cit., pág. 173.

⁴⁹ Cf. Ibid., pág. 181.

⁵⁰ HPF *Discurso de Celanova*. Madrid 1984, pág. 50.

Piedad y Letras es un modo concreto de educar, un modo determinado de comprender a la persona y de atender a su bien y su dignidad. Modo propio de evangelizar.

En definitiva, *Piedad y Letras* es nuestra manera de ser calasancios en el mundo y hacer posible que otros puedan ser capaces de alcanzar la felicidad humana porque «Cristo, el Hombre perfecto, es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, y de ahí su unidad. Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio»⁵¹. A esto estamos llamados y es nuestra misión esencial, exclusiva de la familia calasancia, propia y distintiva y la debemos cuidar.

⁵¹ AP 335.

Taller: Piedad y Letras...una propuesta educativa para la promoción humana...

Síntesis programática de la presentación

1º momento

Dinámica grupal «Barcos en la Niebla».

Objetivos:

1. Descubrir la necesidad del otro.
2. Vincular esta dinámica a la importancia de nuestros conocimientos y, a la vez, la necesidad de la confianza en «Aquel» que nos guía, nos acompaña, se hace uno con nosotros, aunque no lo veamos.

2º momento

Desarrollo de las exposiciones combinadas de los docentes M. María Claudia Villarreal y el Profesor Víctor Buoro.

- Ciencia y fe, dos caminos con el mismo destino: la Verdad.
- Piedad y Letras, una propuesta educativa calasancia.

3º momento

Breve intercambio de preguntas y dudas.

4º momento

Despedida.

BUSCAR Y ENCAMINAR

M. Dolores Quesada
Dña. Dulce María Pinilla
Daimiel

Vamos a reflexionar sobre este programa de vida calasancia: *BUSCAR Y ENCAMINAR*.

Porque como dicen las Bases del Instituto, nuestra misión es: *Buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad*.

Nos centramos ahora en la primera de estas dos acciones:

1. Buscar

Yo os comparto la definición que se me ha ocurrido en mi reflexión, enmarcada en el contexto de nuestro carisma:

Buscar: «Preocupación y deseo ardiente de encontrar (almas), atentos, pacientes, esperanzados, abiertos... y disponibles para salir al encuentro del otro, con un corazón dispuesto al amor sin límites».

Y subrayo en primer lugar la palabra *salir*, remarcándola como una acción dinámica, en movimiento, activa.

Salir a encontrar el rostro concreto del hombre como dice el papa Francisco, a los miembros de la Comunidad Académica del Instituto Universitario Sophia (Italia) el 14 de noviembre del 2019:

Sólo saliendo, se encuentra el rostro concreto del hermano, con sus heridas y aspiraciones, sus preguntas y sus dones. Debemos aprender con el corazón, la mente y las manos a salir, para encontrar, justamente allá afuera, el rostro de Dios en el rostro de cada hermano y hermana.

Buena reflexión, diría yo, para los que intentamos buscar al hermano y atraerlo.

¿Y...cómo atraerlos hacia Dios?

Como no podía ser de otra manera, nos fijamos en Jesús, el Buen Pastor, nuestro modelo. Leemos en el Evangelio de Marcos y Lucas: «Donde quiera que iba, lo seguían multitudes enormes, que le oían de buena gana y le apretujaban por todas partes»⁵².

⁵² Mc 25,12-37; Lc 8,42.

Jesús, con solo su presencia, con su «estar» y con sus palabras y gestos, atraía a la gente en multitud.

El ministerio de Jesús tenía una cualidad magnética, la gente lo seguía... y lo seguían de buena gana.

Actuar de forma parecida al estilo de Cristo, podría atraer hoy a las multitudes, sin hacer tantos esfuerzos, ni gastar demasiada energía: Sólo hacer lo que Jesús hizo.

Saber tratar a la gente como Cristo lo hacía

Subrayamos tres actitudes importantes, en la relación de Jesús con las personas:

1. Los amaba, intensamente, demostrándoles compasión: «Sintió compasión de ellos porque estaban como ovejas sin pastor»⁵³.
2. Satisfacía sus necesidades básicas. Los curaba, los atendía en sus problemas concretos⁵⁴.
3. Les hablaba de manera interesante: sencilla y entendible, con parábolas, con su vocabulario⁵⁵.

Estas tres actitudes, atraerían a la gente también hoy, si las ponemos en práctica: el amor, la atención a la persona y el comunicarse de manera entendible y cercana.

Nos vamos a centrar, en la primera de esas tres actitudes, que aglutinaría a las otras dos: el amor...

He leído en alguna parte esta frase: «El amor atrae a la gente como un poderoso imán, la falta de amor los aleja».

Jesús amaba a la gente por eso los atraía

- Amaba especialmente a los perdidos y gastaba tiempo con ellos, y esto hacía crecer las multitudes que lo seguían.
- Asistía a sus fiestas y llegaron a llamarlo amigo de pecadores, comilón y borracho⁵⁶.
- La gente podía experimentar que a Jesús le gustaba estar con ellos.

Amar como amaba Jesús...

Amar de verdad y en especial a los más difíciles, es la clave segura para atraerlos.

⁵³ Mt 9,36; Mc 6,32.

⁵⁴ Mt 15,30; Lc 6,17-18; Jn 6,2.

⁵⁵ Mt 13,34; Mc 12,37.

⁵⁶ Cf. Lc 7,34.

Sin embargo, esta prioridad del amor, a veces la pasamos por alto a la hora de ejercer un apostolado o acompañamiento. Tal vez nos centramos más en las programaciones de las acciones, en los métodos más que en la atención directa y amorosa a las personas.

Y si no tenemos la actitud que Jesús tuvo con la gente: amor incondicional, compasión, ternura, empatía, no seremos capaces de llegar a las personas y atraerlas.

Por eso, a muchos nos cuesta hacer vida la tarea principal calasancia: *Buscar almas y encaminarlas a Dios, sin más armas que la caridad*, ya que, con frecuencia, no existe el suficiente amor auténtico, la pasión, la entrega, la donación... que esa tarea implica.

Y el Evangelio habla especialmente de amar, está impregnado de esa expresión. (Sería muy largo citar textos que lo manifiestan).

Y también el P. Faustino hace referencia en multitud de ocasiones al amor, como motor imprescindible para la vida y la misión calasancia. Podríamos hacer alusión a muchas frases suyas en este sentido: *El amor todo lo vence; Amar todos podemos y el que más ama más puede; Hazlo todo por amor; Dios quiere ser amado en todos; siendo amables, se harán imitables*, y muchas más.

Quedémonos con esta idea: «Si no amamos profundamente, lo que hagamos o digamos no importará; sin amor, nuestras acciones y palabras no atraerán».

El amor es lo que hace atractivo el mensaje, lo hace impactante, irresistible... lo hace vivo. Y lo que está vivo crece y atrae. Pero lo que está falto de vida, se estanca o desaparece.

Podemos tener muy buenos métodos, una gran organización pastoral, estupendos recursos... pero si nuestra acción no está movida por el amor, podría ser una campana hueca, como dice S. Pablo en 1ª Corintios 13.

Hay que demostrar amor, como el Buen Pastor, que se interesa por cada oveja, la llama por su nombre, sale a buscarla, la cuida con ternura, y se preocupa por cada una.

Pero... para poder amar, hay que sentirse amado

El amor brota espontáneo, si me siento amada por el Señor; si he sido sanada en mi interior, si he sido levantada y atraída una y otra vez...

Cuando he experimentado el amor de Dios en mi vida: su perdón, su abrazo sanador, su paciencia en mi proceso personal, su fuerza en mis bajones vitales, sus

salidas a mi encuentro... entonces sabré comprender al que está lejos, despistado, perdido y que yo deseo atraer.

Entonces sabré esperar con paciencia los ritmos de la gente, comprenderé sus errores sin escandalizarme ni juzgarlos. Podré sacrificar mi tiempo y mis preferencias por ellos.

Cuando he vivido la bondad, la comprensión y el respeto amoroso de Dios conmigo, seré capaz de establecer lazos respetuosos con las personas que busco, sabiendo que es Dios quien los atrae y yo soy solo una mediación, un simple instrumento en sus manos.

María Modelo

Tenemos un estupendo modelo de mujer en búsqueda y salida, movida por el amor: María, Divina Pastora. Ella:

- Busca los planes de Dios, dice Sí y sale, se lanza a cumplirlos.
- Sale en busca de su prima Isabel y derrocha amor en su servicio.
- Sale de su tierra huyendo, buscando la forma de proteger la vida de su Hijo.
- Busca a su Hijo perdido, hasta encontrarlo en el templo.
- Sale al paso del problema de los novios de Caná, movida por el amor compasivo.
- Sale, con el corazón destrozado, en busca de su Hijo, camino del martirio.
- Acompaña a la primera comunidad cristiana, con amor de Madre.
- Sale hoy, como Pastora, en busca de cada hombre perdido, para atraerlo al redil de su Hijo, el Buen Pastor.
- Te busca a ti y a mí, con amor de madre para mostrarnos el camino de regreso cada día.

Resumiendo, y concretando

Para mí, la acción de *Buscar y Encaminar* implica, en primer lugar, haberme sentido buscada, atraída y amada por el Señor, Buen Pastor, que sale a mi encuentro constante y pacientemente y vivir siempre en esa dinámica.

Supondría:

- Una mirada atenta a las necesidades de la gente, de los que están cerca y de los que estando lejos, requieren también mi atención.
- Una actitud de salida constante hacia el otro que encarna el rostro de Dios, (como decía el Papa).
- Sobre todo, supondría un amor incondicional, que arriesga y se entrega, sin límites, hasta dar la propia vida por el hermano.

Desde ahí, viviendo de esa manera, y sólo entonces, podría afirmar con verdad, que vivo el objetivo del Instituto Calasancio:

Buscar almas y encaminarlas a Dios, sin más armas que la caridad

2. Encaminar

Para encaminar, hay que acompañar, estar junto al otro.

¿Qué es el acompañamiento?

No es una terapia psicológica. El acompañante es testigo del amor y el paso de Dios por la vida del acompañado y lo hace con los ojos de Dios.

No es un encuentro de amistad. El acompañamiento es temporal, mientras que la amistad puede ser para toda la vida.

No es predicar ni querer que otros repitan mi experiencia. Lo que a mí me ha ayudado no necesariamente va a ayudar a otro que tiene historia, sensibilidad y deseos distintos.

No es agrandar al acompañado, sino ayudarlo. Nuestra responsabilidad es ser amable, pero auténtico y claro.

No es tener respuesta para todo. Ser sencillos y tener frescura de vida.

Estilo de acompañar de Jesús

Para Jesús, acompañar en la fe significa compartir su existencia, y esto se manifiesta en algunos pasajes en los que se puede ver el diálogo, la escucha, la acogida, la presencia misericordiosa, un contacto sincero y respetuoso.

Podemos comprobarlo en los encuentros especiales que Jesús tiene con algunas personas para ayudarles a ver el camino hacia la propia felicidad.

La samaritana

Aquí es Jesús quien toma la iniciativa a través de algo tan simple como pedirle que le diera de beber. Con su peculiar lenguaje, Jesús la invita a no quedarse en lo superficial. Enfrenta a la mujer con su realidad. Pero no la condena, simplemente la acompaña en su discernimiento.

Nicodemo

Se acerca a hablarle de noche porque no quiere que sea conocida su simpatía por Él. Durante la conversación, Jesús enfrenta a Nicodemo con su verdad para hacer

que surja la fe, sin imponerle nada ni darle soluciones ni recetas. Quiere que Nicodemo vaya descubriendo las cosas.

Los discípulos de Emaús

Jesús sale al encuentro de esas personas que se dirigen a Emaús. El Resucitado camina junto a ellos haciéndose el enconradizo, como quien no sabe nada. Al atardecer se queda a compartir la cena con ellos.

Estilo de acompañar de María

Ella fue acompañada y acompañante espiritual. Acompañada por el Padre para llevar a buen término su colaboración en la Redención. Acompañante durante toda su vida, para que la obra de su Hijo se realizara, según la voluntad del Padre.

Estilo de acompañar de S. Faustino

Toda su vida fue la de un acompañante entregado y disponible para llevar las almas a Dios:

- En su misión de educar a niños y jóvenes, como escolapio en diferentes lugares.
- En su tarea entregada de sanar los cuerpos y las almas, con las plantas y el confesionario.
- Como Fundador y acompañante de una Institución dedicada a "*buscar y encaminar*" almas a Dios.

Características de un acompañante

En la Exhortación Apostólica postsinodal del papa Francisco dedicada a los jóvenes «Christus vivit» habla del acompañamiento.

Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante:

- que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo;
- que busque constantemente la santidad;
- que comprenda sin juzgar;
- que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza;
- que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo;
- que sepa reconocer su propia humanidad. Seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados;
- que respete la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerle herramientas para que lo haga bien. El acompañante debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver

inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo y esto requiere gran dosis de paciencia y confianza.

Escucha y acompañamiento

Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone dos sensibilidades o atenciones:

Sensibilidad o atención a la persona

Se trata de escuchar al otro que se nos está dando él mismo en sus palabras. El signo de esta escucha es el tiempo que le dedico al otro. No es cuestión de cantidad sino de que el otro sienta que mi tiempo es suyo: el que él necesita para expresarme lo que quiera. Él debe sentir que lo escucho incondicionalmente, sin ofenderme, sin escandalizarme, sin molestarme, sin cansarme. Esta escucha es la que el Señor ejercita cuando se pone a caminar al lado de los discípulos de Emaús.

Cuando Jesús hace ademán de seguir adelante porque ellos han llegado a su casa, ahí comprenden que les había regalado su tiempo, y entonces le regalan el suyo, brindándole hospedaje, y se abren a él haciendo lo mismo.

Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida.

Sensibilidad o atención discernidora

Aquí necesito preguntarme qué me está diciendo exactamente esa persona, qué me quiere decir, qué desea que comprenda de lo que le pasa. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas.

En definitiva, debemos ser como un espejo donde él saque sus propias conclusiones.

Mi experiencia personal

Llevada la palabra *Encaminar* a mi propia experiencia personal, además de venir a mi mente muchas personas que me han acompañado a discernir a lo largo de mi vida, me quedo con un gran momento que viví y que me sirve ahora para reflexionar con vosotros sobre la palabra *Encaminar*.

Ese momento fue el Camino de Santiago.

En un camino hay encuentros...

Con el silencio: te ayuda a entrar dentro de ti mismo, a buscar lo mejor de ti, a llegar a ese silencio prolongado donde escuchas, dejas hablar al corazón, revisas proyectos, ves tu vida en todas sus dimensiones, tienes momentos de oración de petición, de perdón, de acción de gracias.

Con lo sencillo: lejano de la sociedad actual, donde no necesitas casi nada, vas ligero de equipaje, posees la libertad que te aporta la carencia de necesidades.

Con tus compañeros: necesitamos de los demás, hablar, compartir los mismos intereses, sentimientos, anhelos.

Con Jesús: te pacifica, te enseña, te hace compañía, te conoce, te llama por tu nombre, te perdona.

Con las flechas amarillas: te marcan el sendero, necesitas de ellas ya que son las que te conducen y llevan a tu destino.

En este camino que realizamos somos peregrinos que salen de lo cotidiano, de la rutina, del inconformismo, del miedo al cambio... y se ponen en camino.

Jesús sale a nuestro encuentro y lo tenemos que descubrir en esas flechas que vemos cada día para ver las huellas de Dios, sabiendo interpretar las señales y ayudando a los demás a reconocerlas.

Ten en cuenta que en el camino te paras, te pierdes, te cansas, tienes dudas, heridas, tropiezos... pero nunca estás solo y cuando acabas el camino lo importante es volver a la vida diaria, recordar, transmitir lo vivido y no desfallecer en el intento.

Normalmente decimos «he hecho el camino de Santiago», tú no haces el camino, el camino te hace a ti.

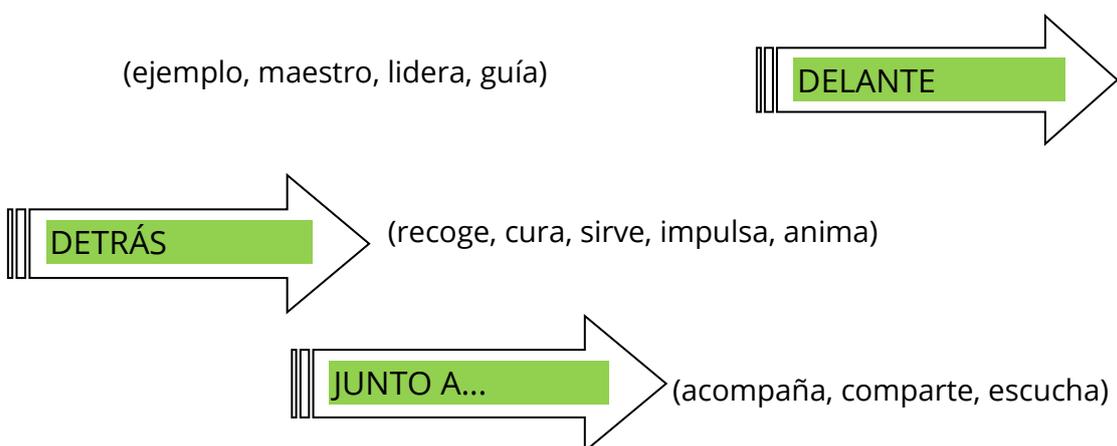
Esperamos que esta reflexión acerca de *Buscar y Encaminar* os ayude en vuestra vida, tanto a sentirnos acompañados, como a servir de guía y acompañante para los demás. Ya lo decía nuestro Fundador: *Buscar y Encaminar almas hacia Dios.*

Taller para la reflexión buscar y encaminar

Este taller que os proponemos está dividido en 2 partes:

1. Trabajo personal

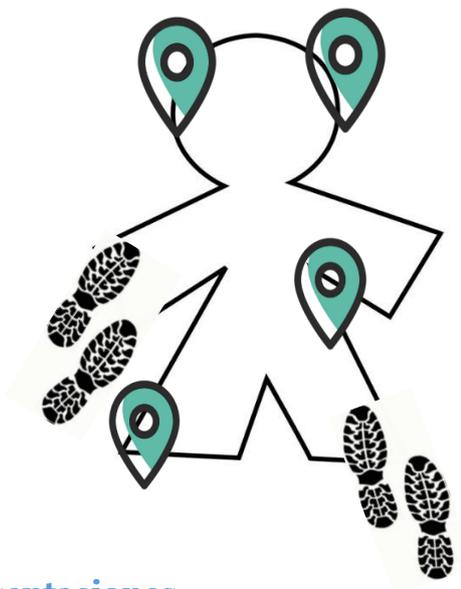
En un camino podemos ubicarnos en 3 lugares:



¿DÓNDE TE UBICAS TÚ?

2. Trabajo grupal

Señalar entre todos en esta silueta las cualidades, actitudes y estilos necesarios en una persona que busque y encamine hoy en día.



Enlaces de las presentaciones

BUSCAR: <https://prezi.com/view/HEHe7eHlhC3SUoqLXX0T/>

ENCAMINAR: <https://prezi.com/view/l1IXLZ6zGLFZPJChdAJZ/>

SIN MAS ARMAS QUE LA CARIDAD

M. María Soledad Rodríguez
A Coruña
Dña. Isabel Gutiérrez
Getafe

Introducción

El taller *Sin más armas que la caridad* pretende hacer una reflexión acerca de la realidad en la que estamos inmersos y cómo nos afecta en el día a día. De nuestra mirada y elecciones dependerá la actitud vital que adoptemos para generar esperanza, posibilidad y sentido hoy en nuestra sociedad y para todos aquellos a los que somos enviados.

Integrar fe y experiencia, se convierte en cuestión urgente en la vida y el trabajo apostólico que tiene como fin el seguimiento de Jesús de Nazaret *sin más armas que la caridad*.

Reflexionaremos también sobre los desafíos que nos llegan, como laicos/religiosas calasancios, de un mundo que no potencia el uso de la caridad como la única arma posible.

1. Desarrollo del taller

Acogida (10 minutos)

El taller comenzará con una sencilla dinámica de clima para conocernos más a fondo y romper el hielo: distribuidos por el espacio, bailaremos al ritmo de la música y cuando pare, buscaremos una pareja con la que compartir en varias tandas:

1. Nombre, lugar de origen y colegio. Una cosa que me apasione del lugar donde vengo. Lo que más valoro de mi país en el caso que sean de diferentes países.
Música de América:
https://www.youtube.com/watch?v=VMp55KH_3wo&list=RDGMEM2VClgaiS_qOfvzBAjPjm-ag&start_radio=1
2. Nombre, lugar de origen y colegio. ¿Qué es lo que más te preocupa de la realidad de tu país?
Música de la India:
https://www.youtube.com/watch?v=kZqH9Kfv6BI&list=PL219PrNZq0N48W_MmliZY146H0zF-fhP_J
3. Nombre, lugar de origen y colegio. ¿Qué es lo que más te afecta de la realidad que vive tu país en tu vida cotidiana?

Música de África:

<https://www.youtube.com/watch?v=ovPZfmNkO14>

Una vez terminada esta dinámica, haremos una pequeña reflexión. Hemos compartido la realidad que vivimos desde la riqueza que supone y también desde lo que nos resulta más conflictivo.

Podemos mirar la realidad de diferentes maneras:

- Tenemos una pastilla efervescente y un vaso de agua. La pastilla permanece desde fuera contemplando la realidad. Se observa como un espectador, desde la zona de confort, se conocen datos de la realidad, se analiza, se comenta y se habla, pero no hay implicación real.
- La pastilla se introduce dentro del vaso de agua sin quitarse el envoltorio. Se entra dentro de la realidad, pero sin dejarse afectar. El plano de abordaje sigue siendo mental, cambia con respecto al primero que hay una intención de querer estar más presente, una necesidad de estar en la realidad. Hay una mayor implicación, pero no toca la vida, no afecta, no nos toca el corazón. Me muevo por responsabilidad no por amor.
- La pastilla se deshace de su envoltorio y entra en contacto con el agua. Esa realidad me cambia, me transforma, me toca el corazón y me dejo afectar. Paso de la responsabilidad al amor.

La realidad en la que vivimos afecta a nuestra vida, nosotros decidimos cómo mirar esa realidad. Dependiendo de cómo la miramos, elegimos cómo y dónde situarnos.

Se regala a los participantes del taller una caja de aspirinas efervescentes, con envoltorio personalizado, y se les invita a plantearse cómo se sitúan ellos frente a la realidad que han descrito en la dinámica de acogida.

La pregunta que les lanzaremos será: ¿Qué pastilla quieres ser tú? Lo compartirán por parejas.

Contextualización carismática (5 minutos)

Faustino se quitó el envoltorio. Se dejó tocar por la realidad de tal manera que esa realidad le terminó transformando la vida y él también la transformó. Lo que comenzó siendo una mirada de responsabilidad se transformó en mirada de amor, *sin más armas que la Caridad.*

A continuación, se les plantea un video, realizado por Video Scribe, en el que se hace una contextualización de la frase *sin más armas que la caridad.*

Faustino jugó el juego que la vida le plantea cuando descubre a las niñas en Sanlúcar vagando por las calles, sin educación. Hoy, la realidad también nos plantea sus retos, nos grita en el día a día: en las vidas de los niños que nos encontramos en nuestras

escuelas, en el trabajo compartido en equipo, en la vida de las familias con las que día a día intentamos mejorar el trozo de reino en el que vivimos, en nuestras familias y comunidades, en los encuentros cotidianos que nos traen de forma radical de la responsabilidad al amor, en las rutinas en las que Dios se cuela y se hace presente en forma de novedad, en la oración que sostiene...

La invitación de Faustino es a mirar el mundo, pero no con lo que te conecta o no te conecta con él, sino desde dentro, desde tu mirada sobre la realidad, desde el amor. Aprender a mirar la realidad desde ahí, no desde el existencialismo, la responsabilidad, el individualismo, la supervivencia, el pesimismo, el protagonismo, la desesperanza...

Sin más armas que la caridad hoy (15 minutos)

En el ratito que nos queda por pasar juntos en este taller, os invitamos a hacer la experiencia del P. Faustino: vivir los retos de la realidad *sin más armas que la caridad*. Una caridad que se vive desde los pequeños gestos, una realidad centrada en el amor, como única arma.

¿Cómo hacer vida la caridad hoy?

Y como de armas se trata, vamos a daros una: los dardos de una diana. Les invitamos a que se pongan en grupos de tres o cuatro personas. Cada grupo tendrá una diana delante. Podrán empezar a lanzar sus primeros tiros. Se les facilitara pelotas de velcro y dardos.

Una vez que se han entrenado les proponemos jugar el juego de la vida. A cada diana le vamos a poner un cartel de una realidad social:

- desestructuración familiar;
- situación de las niñas/mujeres en el mundo;
- conflictos armados;
- inmigración;
- enfermedades de riesgo.

Se tienen que lanzar los dardos teniendo cuidado de no dar al cartel donde aparece esa realidad. En un último momento, se les pide que un miembro del grupo se ponga delante de la diana, esa persona llevará un cartel que representa:

- una madre soltera;
- una niña sin recursos económicos que trabaja para sobrevivir;
- una persona víctima de la discriminación por cuestiones de raza, religión, color de piel...
- un Inmigrante (venezolano, africano o ecuatoriano, camerunés, por ejemplo);
- una persona enferma de SIDA, paludismo mal curado...

Tienen que lanzar los dardos teniendo a la persona delante, sin dañarla.

Al terminar, les hacemos caer en la cuenta de lo importante que es dejarnos afectar por la realidad. Una realidad que nos coge el corazón cuando tiene nombres y apellidos, cuando se encarna, cuando en el centro tenemos a una persona. Es así como pasamos de la responsabilidad al amor, como hizo el P. Faustino.

Al terminar la actividad cada grupo se reúne para compartir lo vivido en la dinámica de la diana y expresarlo al gran grupo.

Cierre del taller (10 minutos)

Para finalizar cada participante del taller hace síntesis de lo vivido a partir de una pequeña relajación y compartimos un gesto, una palabra, una resonancia, una frase de lo que ha supuesto el taller en sus vidas.

La vida sin amor no vale nada;
la justicia sin amor te hace duro,
la inteligencia sin amor te hace cruel,
la amabilidad sin amor te hace hipócrita,
la fe sin amor te hace fanático.

2. Materiales

- Ordenador
- cañón
- Power Point
- video institucional
- carteles con palabras: cartel mitad de la mitad de una cuartilla
- 5 dianas de velcro
- dardos y pelotas de velcro (cinco por grupo)
- chinchetas y cuelga fácil
- hacer envoltorios personalizados de las pastillas efervescentes
- (30 personas pasarán en total)
- aspirinas efervescentes: 10 comprimidos
- vaso transparente con agua
- altavoces
- pastillas efervescentes
- música descargada.

LIBERAR DE LAS TINIEBLAS DE LA IGNORANCIA

Para evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia.

M. Manuela Parada
Dña. M^a Teresa Guijarro
Madrid

En el año 1885 un hombre, Faustino Míguez, concibió la educación de las niñas como la mejor herramienta para liberar de la ignorancia, alcanzar la felicidad humana y llevar una vida digna capaz de contribuir a la mejora de la sociedad. Tenía muy claro que el único bien es el conocimiento, y el único mal la ignorancia como ya había dicho Diógenes en el siglo V a.C. y repetiría Shakespeare siglos más tarde: «No hay tinieblas sino en la ignorancia».

1. Aproximación histórica desde la clave de liberación de la ignorancia

Nos remontamos a los siglos XV y XVI para acercarnos a los orígenes de nuestra Familia Calasancia. En estos siglos surge un gran movimiento cultural que pretendía recuperar la centralidad del hombre (antropocentrismo) frente al teocentrismo que había imperado en la Edad Media. Este movimiento recibe el nombre de Renacimiento. En él se reivindica una vuelta a los valores de la cultura grecolatina y a la contemplación libre de la naturaleza tras siglos de predominio de una mentalidad rígida y dogmática establecida en la Europa medieval. Se plantea una nueva forma de ver el mundo y al ser humano, con nuevos enfoques en los campos de las artes, la política, la filosofía y las ciencias, cuyo centro es la persona. Se tiene un interés claro por el hombre, por su dignidad y se busca un mayor compromiso por la promoción de lo humano.

En este marco cultural situamos la figura de José de Calasanz apasionado humanista convencido de los cambios que se avecinaban con el surgimiento de la nueva ciencia de Galileo⁵⁷. José de Calasanz se formó en el modelo pedagógico del Humanismo. No cabe duda de que muchas intuiciones de los humanistas fueron aplicadas en las Escuelas Pías. Sin embargo, del gran cambio de mentalidad solo se benefició una minoría, mientras que la mayoría del pueblo permaneció en la ignorancia. En Roma, efectivamente, se calcula que a finales del siglo XVI había unos 4.000 niños sin escuela elemental. Y algo semejante sucedía en el resto de Europa⁵⁸.

Calasanz percibe con claridad esta necesidad, que afectaba, sobre todo, a los hijos de las familias pobres que no podían pagar su instrucción. Y estas familias eran la gran mayoría de la sociedad. Nuestro santo, teniendo las cualidades para asumir un cargo de relevancia en la Iglesia, elige la sencillez de la educación popular como el mejor medio para la reforma de la sociedad. Empieza por procurar la gratuidad de

⁵⁷ Alonso Arroyo, Javier. *Santidad para el cambio*.

⁵⁸ Ibid.

una escuela parroquial, la de Santa Dorotea, en el Trastévere de Roma. Corría el año 1597. Nace así, según Ludwig von Pastor, «la primera escuela popular de Europa».

En este siglo destacamos al gran pedagogo Comenio por la posible influencia que tuvo su pedagogía en la obra de Calasanz. De hecho, muchas ideas defendidas por Comenio, en su obra *Didáctica Magna*, coinciden con la pedagogía que desarrolla Calasanz: Una escuela para todos, hombres y mujeres, búsqueda de una renovación moral, política y cristiana de la humanidad, educación comprensiva, no memorística, que tiene en cuenta las capacidades de cada persona.

En el siglo XVIII, siglo de la Ilustración, denominado de las luces porque simboliza la luz y la claridad del conocimiento y la razón que suplantán a las oscuras tinieblas de una humanidad ignorante, se desarrolla la educación pública estatal y se inicia la educación nacional. Grandes pedagogos como Rousseau y Pestalozzi serán autores muy destacados en este sentido.

La idea de la educación para todos se extiende en la sociedad civil con la Ilustración y se generaliza durante el siglo XIX, aunque la puesta en práctica de ese derecho universal tardará todavía mucho tiempo, incluso en Europa. Es ésta la época en que surgen numerosas Congregaciones religiosas que toman como misión propia la educación de niños y jóvenes. Especialmente necesitada de educación era la mujer en este siglo. Aquí situamos a las Hijas de la Divina Pastora.

En este siglo se sigue contemplando a la mujer en un papel secundario. El prototipo más frecuente fue el de perfecta casada, reina del hogar, piadosa, buena madre y esposa. Su instrucción en establecimientos educativos, oficiales o preferentemente privados no estaba dirigida a formar académicas o sabias, sino mujeres piadosas; sabias, eso sí, en manejo de labores domésticas, expertas en trabajo de agujas.

El acceso de la mujer al sistema educativo no buscaba, de ninguna manera, alterar la función social de la misma; buscaba fundamentalmente alfabetizarla y adiestrarla en algunos quehaceres domésticos para el mejor funcionamiento del hogar y de la familia. Su educación, en caso de haberla, debía ir orientada a su misión en la vida.

2. Un sueño compartido por Calasanz y Faustino Míguez para liberar de la ignorancia

Faustino Míguez, hijo ilustre de Calasanz, se suma al sueño de su santo Fundador y movido por el Espíritu inicia su obra con una clara predilección hacia la parte más vulnerable en ese momento la mujer. Con siglos de retraso, la intuición de Calasanz se generaliza en la sociedad y la Iglesia.

Tanto Calasanz como Faustino consideran que la educación es el medio más importante para liberar de la ignorancia: Calasanz identifica la salvación con el crecimiento integral de la persona, tanto de la dimensión espiritual como corporal. La formación integral es el medio para liberar al niño de la ignorancia y está

convencido de que entre las obras divinas es divinísimo cooperar a la salvación de las almas. Faustino Míguez, en su famoso discurso de Celanova, reitera esta visión de la educación. La educación, dirá nuestro santo Fundador, *es obra divina, es la creación continuada*⁵⁹, abarca a la persona entera.

Para Faustino la tarea de educar tiene un sentido eminentemente personal y social. Educar es para él despertar las facultades dormidas, es dar vida, movimiento y acción a una existencia imperfecta todavía. Concibe a la persona como un ser en progreso, dotado de unos dones a desarrollar y unas facultades a despertar⁶⁰. *Un ser lleno de posibilidades llamado a realizarse, tanto moral como afectiva e intelectualmente. Un ser creado a imagen de Dios, rey y dueño de la creación, hijo de Dios y, por lo tanto, hermano de todos los hombres*⁶¹. Sujeto de derechos personales, sociales y religiosos.

Calasanz contribuye a la reforma de la sociedad con la propuesta de un modelo de escuela inclusiva que favorecía una formación de calidad para todos. «Si desde la más tierna infancia el niño es imbuido en la piedad y las letras ha de preverse con fundamento el feliz transcurso de su vida».

Faustino, en una época muy compleja en donde el horizonte de la mujer se reducía, única y exclusivamente, a ser esposa y madre, propone un nuevo modo de vida y de servicio eclesial destinado a la promoción de la mujer, comenzando por la educación de las niñas en la piedad y las letras, para guiarlas desde su infancia por el camino de la promoción humana y cristiana.

Fue consciente de que en la trasmisión de los valores humanos y de las auténticas costumbres cristianas la familia es la piedra fundamental de todo este proceso formativo, y en ella es la mujer la que juega un papel imprescindible. El P. Faustino se anticipó a aquella intuición de San Juan XXIII cuando afirmaba que «la mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como cosa inanimada o mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan sus derechos y obligaciones propios de la persona humana».

Faustino mira a la mujer reconociendo en ella su dignidad y las potencialidades que encierra. La reconoce como apóstol de la familia, alma elevada, alma de la familia y la sociedad, salvación de la sociedad, la parte más interesante de la sociedad, responsable de la prosperidad de la religión, contraponiendo esta mirada a la de muchos pensadores contemporáneos que consideraban a la mujer ineducable o una fuerza retardataria en la mecánica de la historia⁶².

Cuando a finales del siglo XIX el P. Faustino Míguez funda el Instituto Calasancio, lo hace con una clara finalidad que expresa en las Constituciones de la naciente

⁵⁹ HPF pág.54.

⁶⁰ CF.HPF págs. 49 y 50.

⁶¹ HPF. pág. 54.

⁶² Cf. AMARC. Juicios y prejuicios sobre las mujeres, Quito 1993.

Institución: *Para evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia, se dedicarán a la enseñanza de jóvenes y adultas, externas, colegialas o asiladas, de cualquier clase y condición que sean, y a las horas y en los puntos que más convengan*⁶³.

Así inició su obra, como otro Calasanz, convirtiendo la «escuelita de amigas», que visitaba cada día, en una Institución Educativa llamada a formar integralmente para evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia.

3. Liberar hoy de las tinieblas de la ignorancia

¿Cómo continuar con la intuición de S. Faustino? Hoy es necesaria, como en otras épocas, la misión de liberar de las tinieblas de la ignorancia. La igualdad de oportunidades no ha llegado a ser todavía una realidad en el siglo XXI y se nos plantean nuevos escenarios y retos en el campo de la educación.

Según la UNESCO, 750 millones de personas no saben leer ni escribir; de ellas 500 millones son niñas y mujeres condenadas a la exclusión y a la pobreza y como consecuencia, privadas también de las oportunidades que conlleva la educación.

Benedicto XVI en diferentes discursos durante su papado hizo alusión a la situación de «emergencia educativa» como uno de los problemas más serios del mundo actual y alude a la creciente dificultad de la transmisión de valores fundamentales y de comportamientos dignos tanto en el seno de la escuela como de la familia.

El papa Francisco, siguiendo la misma línea hace llamadas en distintos mensajes a esta situación de crisis educativa. En el mensaje del 12 de septiembre de 2019 hace un llamamiento a un «Pacto Global» en materia de educación. Nos invita a unir esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna⁶⁴. Esta llamada es un reto para nosotros, religiosas y laicos que participamos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Nuestro Instituto nació por la acción de Faustino y un grupo de maestras que, desde la experiencia de vivir como discípulas del Maestro, sintieron la llamada a comprometerse con la tarea más noble y sublime. De esa relación entre fe y compromiso con la educación como misión evangelizadora nace toda la fuerza y vitalidad de nuestro carisma.

¿Cómo responder? Hoy, más que nunca, es necesaria la misión de liberar de la ignorancia. Son muchos los cambios y fuerzas externas que piden a la educación una reflexión actualizada: «El fenómeno de la globalización, la interculturalidad, la

⁶³ RF págs. 45-46.

⁶⁴ Cf. Mensaje con motivo del Pacto Global en materia educativa.

revolución digital, las aportaciones de las ciencias del aprendizaje y la neurociencia, la bioética, la paz y el conflicto en nuestro mundo»⁶⁵.

Muchos proyectos, informes y estudios actualizados nos pueden ayudar en esta reflexión⁶⁶.

Nuestro Proyecto Educativo sigue siendo el marco que recoge la visión compartida de la educación calasancia y la vida de una comunidad educativa. Contiene las finalidades educativas y los principios psicopedagógicos en los que se apoya. Es expresión colectiva y participativa de la singularidad de nuestra propuesta, de para qué educamos, de cuál es el modelo de persona que estamos formando, cuál es el perfil de salida de nuestra escuela de un alumno calasancio. La respuesta exige leer los signos de los tiempos con las gafas de la identidad y recrear la misión del Instituto en el nuevo escenario.

¿Cuáles son las aportaciones de la escuela calasancia para educar en el contexto actual? ¿Qué valor añadido aportan nuestras escuelas en este momento de cambios acelerados?

En el seminario de la UISG, celebrado en octubre 2019, se reflexionó sobre «este valor añadido» de nuestros colegios y se constató que la escuela católica, además de ser un lugar de aprendizaje es, sobre todo, una escuela que pone al niño en el centro. Es escuela que cuida, que forma en valores, que ayuda a cultivar la interioridad, que forma personas críticas que ayudan a transformar la sociedad, que transmite la fe en Jesús.

Poblar la tierra de ciudadanos probos e ilustrados y el cielo de ángeles humanos, renovar la sociedad desde su misma base y hacer la felicidad humana, mediante una educación sincera a la par que gratuita⁶⁷, es nuestra divina misión. ¿Cómo diseñar hoy una escuela que responda a este reto? Es desde nuestra tradición educativa, debidamente actualizada desde donde debemos dar esta respuesta a este urgente reto de liberar de las tinieblas de la ignorancia.

⁶⁵ Perkins D. La escuela inteligente.

⁶⁶ Cf. OCDE: Informe anual Panorama de la Educación (2019). UNESCO: Informe de Seguimiento de la Educación para todos (2012); Informe Horizon (2017).

⁶⁷ HPF. Discurso de Celanova, pág. 49.

Taller

Para el trabajo en grupo

1. ¿Qué desafíos más urgentes constatamos en la situación actual del mundo educativo?
2. Diseñamos el Perfil competencial de salida de un alumno calasancio en el siglo XXI.

¿Cuáles deben ser las capacidades, habilidades, los valores, las herramientas con las que debe contar el alumno calasancio? ¿Qué necesita tener para enfrentarse al mundo en el que va a vivir?

- Visionaremos un video corto (cinco a siete segundos) en el que son los propios alumnos de nuestra escuela los que expresan los valores, capacidades, ... que les gustaría poseer.
- Se dará una hoja con una silueta de una joven a cada participante para que escriba en cada parte del cuerpo estas capacidades, herramientas, valores que debe tener el alumno calasancio. (tres segundos).
- Después se pondrán en grupos de cinco personas para comentarlo (cinco segundos).
- Haremos un -mentimeter- en el que saldrán las ideas más importantes.

Terminaremos con un breve comentario sobre las conclusiones del «mentimeter».

SER COMO SE DEBE O NO SER

Movimiento interior en Faustino Míguez

M. M^a Carmen González
Dña. Rosanna Silva Panes
Santiago de Chile

Introducción

Cuando M. Sacramento Calderón nos pidió participar con una comunicación en el Encuentro Internacional de Misión Compartida, fue una verdadera sorpresa, pero cuando nos dijo el tema, hemos de confesar que entramos en pánico. Este miedo inicial se fue convirtiendo, en medio de todo, en agradecimiento, pues ha sido la oportunidad de profundizar y reflexionar juntas en nuestra identidad, preguntarnos sobre la actualización de muchos aspectos y rasgos que estamos llamados a vivir como familia carismática.

La presente comunicación no es un análisis de este aspecto en la vida del P. Faustino, sino que quiere ser, por un lado, una reflexión sobre el sentido de dicha sentencia en su vida y por otro, con sencillez y humildad, compartir nuestra mirada, como laica y religiosa, del *ser como se debe o no ser* hoy, para nosotros, en nuestro mundo.

Cabe señalar que, desde nuestro orar, pensar y reflexionar sobre el tema, no hemos encontrado diferencias notables entre las distintas opciones de vida (laical y religiosa) a la hora de llevar a la práctica esta sentencia de Faustino Míguez, aunque entendemos que sí puede haber ciertos matices en la concreción.

1. Punto de partida

Lo primero para empezar, es acercarnos al término ser, en el cual se sustenta la máxima a la que estamos haciendo alusión.

Como sabemos, el término ser es un concepto complejo y equívoco, ya que, dependiendo del contexto se puede interpretar en varios sentidos o dar ocasión a juicios diversos. Las acepciones más aplicadas son como verbo copulativo, al atribuir al sujeto de la oración una cualidad o condición intrínseca, natural o permanente, o como sustantivo, al referirse a aquello que tiene existencia real, independiente e individual del mundo físico o formal.

Ahora bien, ésta máxima: *ser como se debe ser o no ser*, en Faustino, encierra y conjuga ambas acepciones, ya que, por un lado, involucra al sujeto existente, puesto que, cada vez que utiliza esta sentencia, lo hace sobre personas concretas (religiosas, ejercitantes, etc.) o sobre instituciones concretas (su propia fundación).

Por otro lado, lo hace apelando a la esencia, al llamado al deber ser; es decir, responder a las más íntimas convicciones, principios y valores a los que se está llamado a ser, como lo señala en una de sus cartas: *O sea como debe, o no sea. Y sirva esto de norma para siempre y para todas*⁶⁸.

Cabe preguntarnos a qué se refiere Faustino con *ser como se debe o no ser*. Para ello, primero debemos dilucidar a qué estamos llamados a ser, más allá de nuestra condición de laico o religiosa, pero también desde esa particularidad que nos distingue.

Como seres humanos, en cuanto tal, poseemos cuatro cualidades que nos son propias:

- La inteligencia, natural de nuestra racionalidad, que permite sabernos y pensarnos como tal, así como juzgar todo cuanto nos acontece.
- La libertad que faculta la toma de decisión como una elección personal, alejándonos de todo condicionamiento.
- La voluntad que dispone al logro de metas o fines, incluso sobrellevando pasiones y sacrificios.
- La sociabilidad, condición que hace al humano, ser humano, ya que es en la relación con los otros donde la persona se construye a sí mismo y al ambiente donde convive.

Estas cualidades basales hacen posible el ser como se debe ser, poder responder a ese imperativo categórico que auto obliga a moverse por la ley moral universal intrínseca, que va más allá del beneficio o sufrimiento personal concreto, incluso de nuestro ego, y que nos hace ser fieles a nuestra humanidad.

2. Dios: motor del ser

Lo que para Kant es el imperativo categórico o ley moral, lo que nos ha de mover a actuar de una determinada manera, para el P. Faustino, ese imperativo va más allá de una ley moral intrínseca, ese deber ser lo fundamenta en el Ser por excelencia: Dios, que es quién mueve y motiva. Ese movimiento interior no es un movimiento unidireccional y lineal, sino que es de interacciones y en espiral; es decir, Dios nos mueve y nosotros nos movemos hacia Dios, y cuanto mayor es ese movimiento hacia Dios, más nos acercamos a nuestra verdadera esencia: a nuestro ser; lo que también nos lleva a una nueva relación con el prójimo.

Dios es el motor que hace buscar la perfección, perfección que no es otra cosa que alcanzar la santidad y felicidad. Por su insistencia podemos hablar de verdadera «hambre de santidad» y ardiente celo en promover amigos del Señor. La realización más plena a que puede llegar una persona. En definitiva, una propuesta de felicidad: ser santo es ser feliz⁶⁹.

⁶⁸ Ep 48.

⁶⁹ Cf. PE 195.

El P. Faustino opta por el ser: su motor. Esta opción hace que su vida diaria esté coloreada de una serie de características y deseos profundos, radicalidad, búsqueda y defensa de la verdad y la justicia, fidelidad a su conciencia, honestidad... Lo radical es la opción interior, el olvido de uno mismo para amar a Dios y al prójimo, de ahí nace el deseo profundo de «cumplimiento», de ahí nace la comprensión, humanidad, libertad espiritual. Y la clave está en el amor, en la opción interior por Él⁷⁰.

Es la opción por Dios, que lo interpela y obliga a optar también por ser de una determinada manera; ahí radica el deseo de santidad y búsqueda incansable de la voluntad de Dios; es esa opción que da convicción y certeza a su vida, la que también quiere para el otro, también para nosotros, hoy.

Por ello, en las fuentes de nuestra espiritualidad encontramos una constante llamada a ser; es decir, descubrir el tesoro que llevamos dentro y desde éste, construirnos en diálogo con Dios; porque para nosotros, como cristianos calasancios, sólo desde Dios y con Dios alcanzaremos la realización plena de nuestras potencialidades.

3. ¿A qué nos mueve hoy esta llamada del P. Faustino?

La vida de Faustino siempre es una llamada a ponernos en camino para crecer en nuestro seguimiento de Jesús; una invitación a tomarnos en serio nuestra vida, que en el fondo es la interpelación a la santidad.

En nuestro tiempo, ser como se debe o no ser, ya como laica o ya como religiosa, es una llamada a SER:

Primero, a ser como sujetos, porque el «ser» es el principio de la vida, lo que nos une y a la vez nos diferencia, el fundamento más íntimo y único de la persona. Porque cuando una persona afirma «yo soy» reconoce su existencia como individuo⁷¹.

- Ser desde nuestra singularidad y diversidad, como sujetos o desde nuestra especificidad vocacional que enriquecen la realidad en la que vivimos, y desde ahí, acoger la de los otros para vivir en fraternidad.
- Ser desde la autoaceptación y el agradecimiento por todo lo recibido; dones, fortalezas y debilidades que podemos transformar en oportunidades; la vida con nuestras luces y sombras.
- Ser, como proceso, crecimiento continuo, como una espiral, matizando, perfeccionando, limando... los mismos rasgos, una y otra vez; con distinta intensidad en cada momento, con diferente objetivo según la etapa, pero siempre con la misma meta: ser cada vez más lo que Dios quiere que seamos.

⁷⁰ Cf. García Durán, Adolfo Sch. P. *Y la Rana peinó melena*. Madrid 1999, pág.106

⁷¹ Instituto Calasancio. *Proyecto Educación de la Interioridad SER*, pág. 4.

- Ser que nos invita al autocuidado, no el que enaltece el cuerpo, que también es importante, sino aquel que hace florecer nuestra interioridad. Como dice el P. Faustino: *que más que la hermosura exterior que es vana y engañosa, [...] procuren perfeccionar lo que es infinitamente más hermoso: la belleza de un candor angelical, de una sublime nobleza de sentimientos...*⁷².

Segundo, es una llamada a ser, pero de una manera; es decir, ser nosotros mismos; ser lo que estamos llamados a ser desde el sueño que Dios tiene para cada uno.

Llamada a la radicalidad

En distintas ocasiones el P. Faustino, con su misma vida, nos invita a vivir en radicalidad. En muchos contextos, hoy día, ser radical, puede llevar a pensar en intransigencia, cerrazón... Ahora bien, para nosotros, no se trata de esa radicalidad inflexible, severa, rígida si no la que nace del seguimiento a Jesús, del deseo profundo de amarle y responderle en gratitud por tanto Amor recibido.

Es una radicalidad por amor, que no se mueve por el cumplimiento, que no pone la norma por encima de la persona. Una radicalidad del espíritu no de la letra: *No quiero exceso en los ayunos ni en nada; sí un grandísimo amor de Dios y de su Stma. Madre. En eso, a la que más pueda*⁷³. Radicalidad que es expresión de la fidelidad: *¡Dichosa tú si le fueres tan fiel como debes y prefirieses ya la muerte a faltarle en nada!*⁷⁴.

Radicalidad que tiene que ver con profundidad, con hondura de vida, en contraposición a la superficialidad, permisividad y la falta de compromiso que se da en nuestro mundo.

Este sentido de radicalidad es expresado también en la vida de Faustino en el deseo profundo de buscar y hacer la voluntad de Dios, aunque le cueste, aunque no siempre lo entienda, pero siempre fiel: *Morir antes que faltar a lo prometido*⁷⁵.

Para el P. Faustino vivir desde la radicalidad aleja de la mediocridad, de las medias tintas, de lo medio o común y no porque pretenda la excelencia por la excelencia, sino por entender que por medio esta, estamos llamados a una entrega total, incondicional, para siempre. Es seguir del todo a Jesús: *¿Queréis que Dios reine en vuestras almas? Purificadla de todo lo que no sea El, que quiere reinar sólo y en ella sola, no entrará en ella si no la encontraste sola y desprendida de todo. Sola, y sin otro pensamiento que desearle; sola, y sin otro afecto que el amarle; sola, en fin, y sin otra voluntad que la de hacer siempre la suya*⁷⁶.

⁷² Ep 13.

⁷³ EP 387.

⁷⁴ Ep 60.

⁷⁵ Ep 28.

⁷⁶ Ep 139.

Esta convicción la hereda de Calasanz, «Nada le has dado a Cristo, si no le has dado tu corazón»⁷⁷, y la transmite a todos los que hemos sido llamados a vivir desde el Carisma Calasancio.

Llamada a ser auténticos y coherentes

Ser como se debe es una llamada a responder a lo que estamos llamados a ser, desde la verdad de lo que somos; quitándonos las caretas que esconden nuestros miedos, inseguridades, limitaciones, estereotipos, prejuicios, etc. *Que toda tu conducta indique de quién eres ya*⁷⁸.

La autenticidad es algo enraizado en el P. Faustino, es algo que definió los rasgos de su identidad, que configuró su pensamiento y por tanto su actuar. Faustino no se queda en la apariencia de las cosas, de las personas, y nos invita a tener una mirada más profunda y a vivir siendo testimonio coherente de lo que «predicamos». *No me fío de risas y de buena cara, si no de buenas obras. ¡No hay espíritu religioso y así no puede seguirse! O ser como se debe o no ser y esto con todas, todas*⁷⁹.

A través de los escritos del P. Faustino nos damos cuenta de que pasó la vida escrutando su conciencia, entrando en las motivaciones más profundas de su actuar, revisando su intención, examinando cada detalle minuciosamente, como aprendió de san Ignacio⁸⁰. Fue fiel a sí mismo, pero siempre en búsqueda, para no acomodarla a sus intereses, estando atento a sus afecciones.

Sólo la humildad, que no es modestia, infravaloración o inferioridad, sino la viva conciencia de haberlo recibido todo, sin espíritu de apropiación y en la convicción de ser instrumentos, nos acerca a la verdad y autenticidad.

Llamada a ser buscadores de la verdad

Buscar la verdad, primero en nuestra vida, y también en la realidad en la que nos movemos; en la vida misma, siendo fieles a Dios, siguiendo las inspiraciones del Espíritu; desde una actitud de continuo discernimiento.

Considerando, como hizo Faustino, las mediaciones humanas, estando atentos para saber interpretar los signos y el lenguaje de Dios en la realidad y vivir teniendo siempre presente que Dios está en nuestra vida y cuenta con nosotros para realizar Su Proyecto.

Buscar la verdad, desde la humildad, pues como nos recuerda Santa Teresa de Jesús, «vivir la humildad es andar en verdad». Verdad que nos ayuda a ser sinceros con nosotros mismos, a reconocer que no podemos todo, a aceptar que la verdad

⁷⁷ Miró, Josep A. y Asiain, Miguel Ángel. *Vivir hoy el carisma de Calasanz*. ICCE 2000, pág.129.

⁷⁸ Ep 134.

⁷⁹ Ep 547.

⁸⁰ De la Plata, M^a Angustias. *Sin más impulso que su amor*, pág. 34.

también puede estar del otro lado, que no la poseemos. Verdad que nos lleva a vivir desde la conciencia de haberlo recibido todo y que, por tanto, somos meros instrumentos.

Llamada a ser abnegados y esforzados

Frente a una cultura del mínimo esfuerzo, que nos invita a obtener y conseguir algo sin que suponga mucho trabajo o complicación, como calasancios, el *ser como se debe* se convierte en una llamada a luchar/trabajar por las cosas que queremos conseguir. Se nos invita a educar en la ética del esfuerzo como cualidad muy positiva en las personas. La abnegación o espíritu de superación, lejos de pretender el perfeccionismo, tiene que ver con la formación y el cuidado de la voluntad, las ganas, el deseo... para lograr el fin al que hemos sido llamados, pese a las dificultades que encontremos en el camino.

Estamos llamados a revalorizar el esfuerzo, que tan mala prensa tiene en nuestros días y que se relaciona con actitudes también poco populares como la disciplina, la ascesis, el sacrificio, la renuncia, la capacidad de adaptación... que va configurando la resiliencia tan necesaria en muchas situaciones de la vida.

Llamada a ser santos o anhelar la perfección

El Evangelio de Mateo nos llama a la santidad: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»⁸¹. Hoy la normalidad es un valor en nuestra sociedad. Se busca ser como todos, no destacar, no quedarse por detrás ni tampoco por delante; se busca «ir con todos». Porque detrás de la normalidad suele ocultarse el espíritu del rebaño.

Ante esta cultura dominante hemos de proponer ser extraordinarios, ser santos. Faustino nos interpela a poner el corazón y los afectos en Dios, ser obedientes a su voluntad, para servir mejor a los hermanos. Nos recuerda permanentemente que se puede vivir centrados solo en Dios, que Dios es capaz de llenar plenamente el corazón y la vida de las personas.

En este sentido, *ser como se debe o no ser*, es horizonte - meta, propuesta de ser y de serlo en forma extraordinaria, frente a la normalidad que nos propone la sociedad. Porque Dios nos llama a vivir entusiasmados: tener a Dios dentro, estar en Él. Esa es la llamada que Jesús nos hace: descubrir que tenemos a Dios dentro, que está en nuestros corazones. «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?»⁸². O como el P. Faustino expresa: *Yo no quisiera, y así se lo pido al Señor, que entrase ahí ninguna que no sea para santa, pero en grado heroico. O santa o reventar*⁸³, *y a toda prisa*⁸⁴.

⁸¹ Mt 5, 48.

⁸² 1Cor 3, 16.

⁸³ Ep 112.

⁸⁴ Ep 76.

4. Algunas pistas para vivir hoy este rasgo carismático

Quizás en este punto no recogeremos nada nuevo o novedoso para vivir este rasgo carismático, que para Faustino es norma de vida; pero sí queremos dar algunas pistas que a nosotras nos hacen sentido.

- Renovar nuestro enamoramiento por el Señor y por la misión a la que nos llama y como el salmista, poder cantar: «Tú eres mi bien. Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad»⁸⁵. Podemos pensar, erróneamente, que el amor por el Señor y la pasión por la misión son exclusivamente de las religiosas; pero también como laicos debemos reencantarnos por el amor primero que da sentido a nuestra vida y actuar.
- Valoración de nuestra vocación, primero a ese llamado universal de sabernos hijos de Dios y hermanos de todos; a revestirnos de dones que nos acerquen a la santidad. Pero también a valorar y apreciar ese llamado específico, que no nos hace mejores a unos sobre los otros, sino que nos enriquece y fortalece.
- Dar un paso adelante: somos únicos y la misión a la que hemos sido llamados nadie la puede llevar a cabo, solo nosotros, solo tú o sólo yo. Si no hacemos lo que Dios espera de nosotros, esa tarea quedará pendiente para siempre. ¿Te imaginas si el P. Faustino no hubiese respondido a su vocación y a la misión a la que fue llamado?, ninguno de nosotros estaría aquí.
- Reivindicar el optimismo, la alegría y la esperanza frente a este mundo donde la negatividad, el pesimismo, la sospecha... van ganando terreno, apoderándose de las mentes de muchos, incluso a veces, hasta de los mismos cristianos, sin importar si son laicos o religiosos. El cristiano que ha de estar revestido de fe, esperanza y caridad, ha de creer en la humanidad y la humanización. Un calasancio que no hace suya la Buena Nueva, que es alegría, esperanza, salvación... no vive, sobrevive y no puede ser lo que está llamado a ser.
- Responder fielmente a la llamada de Dios, lo que va más allá de responder o mantenernos en ciertos estilos de vidas o tareas concretas. Se trata de una fidelidad a esa llamada última o esencial de sabernos hijos de Dios y de responder a su amor con amor. Vivir desde la autenticidad la vocación laical o religiosa: el laico no puede pretender transformarse en un pseudo religioso, no se lo puede permitir, ni tampoco, las religiosas, lo pueden pedir, pensando que así responde mejor a su vocación laical; pero tampoco las religiosas, pueden relativizar lo que le es de suyo, su consagración religiosa (expresada en los votos evangélicos) y la vida de comunidad. Cada uno (laico y religioso) ha de ser fiel a la especificidad de su vocación; ya que ambas son igual de importantes y necesarias y desde ambas se puede vivir la radicalidad de su ser y llegar a Dios, a la santidad.
- Vivir nuestra misión como servicio y entrega. Como laicos calasancios o religiosas calasancias, sin importar la función, rol o tarea concreta que

⁸⁵ Sal 15, 2. 6.

realicemos (dentro o fuera de una obra calasancia), nuestro posicionamiento, primero, ha de ser el servicio y segundo, considerarnos colaboradores en la construcción del Reino, lo que implica cambiar el sentido de nuestra acción, porque lo importante no es ya la tarea o rol, sino su sentido, la calidad en la entrega y la confianza en Dios.

Las pistas sugeridas, han pretendido ser solo eso, sugerencias; son fruto de nuestro acercamiento y reflexión a la máxima del P. Faustino *ser como se debe ser o no ser* desde nuestra vida hoy. Por ello, cada pista no se agota en sí misma y además no son las únicas; pero, creemos responden, a los aspectos esenciales que han de estar presentes en la vida de toda persona, ya sea como laico o como religiosa, calasancia.

Taller

- En misión compartida el horizonte es la familia carismática, es decir, donde mujeres y hombres, laicos y religiosas, sin importar labor dentro o fuera de las obras calasancias podamos ser uno, unidos por la convicción más profunda de querer vivir la fe desde el Carisma Calasancio.

A ese horizonte estamos todos llamados hoy a colaborar, a hacer camino; aun sabiendo que, como todo camino, conlleva esfuerzo y tropiezos, alegría y satisfacción, avances, estancamientos y a veces, hasta retrocesos, momentos de compañía y soledad. Pero todo necesario para que sea un camino de verdad, real.

Vamos a representar todos estos aspectos con signos: identificaremos con flores todos los aspectos positivos y posibilidades, con piedras las dificultades o tropiezos y con flechas los desafíos y retos. Partimos del hecho que todas pueden ser hermosas (piedras y flores) pues, ambas son necesarias para el camino y posibilidad de crecimiento.

- Para hacer este camino, primero tengo que hacer un recorrido interior y personal desde el deber ser al que estoy llamado, ya sea desde la vocación laical o la vocación religiosa. Por ello, los invitamos a que se reúnan en parejas y compartan:
 - Tres dificultades que encuentran, como laico y/o religiosa para vivir desde el *ser como se debe o no ser*.
 - Tres fortalezas de su ser laical o religiosa en este mismo aspecto.
 - Tres desafíos nos llegan de nuestro mundo para que las personas podamos vivir desde la radicalidad, desde el *Ser o no ser*.
 - Tres pistas para traducir en tu vida cotidiana (laico y religiosa) el *ser o no ser*, como una forma de vivir el seguimiento a Jesús de Nazaret.
- De todo lo compartido en el diálogo por parejas, elegir dos de cada pregunta y plasmarlas en el pósit correspondiente. En un momento de plenario se pegarán en el camino compartiéndolas con el resto de los participantes en el taller.
- Luego se arman dos grupos, uno conformado por religiosas y otro conformado por laicos. Cada grupo se pone de acuerdo para pedir al otro, tres aspectos que le posibiliten responder y vivir mejor su vocación, sea laical o religiosa, según corresponda.
- Se escribe en un pósit y un vocero de cada grupo lo comparte y lo pega en el afiche preparado al efecto.



LA SENCILLEZ, LA HUMILDAD Y LA CARIDAD

Anteo era un gigante, hijo de Gea, la diosa tierra. Cuando peleó contra Hércules, fue derribado por este sobre la tierra tres veces, pero cuando Anteo caía sobre la tierra, su madre Gea le daba fuerzas. Cuando Hércules comprendió lo que sucedía, mantuvo a Anteo en el aire hasta que se debilitó y lo asfixió. Ser arrojado a la tierra y mantenerse pegado a la tierra puede ser una manera de ser fecundos, mientras que agitarnos frenéticamente en el aire de la visibilidad publicitaria nos lleva a la debilidad y a la muerte⁸⁶.

M. Catalina Gutiérrez
Quito
Dña. Marta Durán
Cúcuta

Introducción

*En humillarse de corazón y de palabra y de obra y de pensamiento [...] y llegará a la verdadera caridad*⁸⁷. Palabras escritas por nuestro Santo Fundador en los orígenes de la congregación, cuando apenas se tejían sueños, temores y debilidades en un grupo de mujeres disponibles a la acción del Espíritu y un Fundador que, con muchos desvelos discernía y secundaba la acción de este mismo Espíritu.

Una primera línea que indica que el P. Faustino, comprendía al ser humano de manera integral; el corazón, la palabra, el pensamiento, en una sana y normal armonía son capaces de hacer presente la verdadera caridad.

Continúa nuestro Fundador: *practicar todos sus ejercicios, tanto corporales como espirituales, con espíritu de humildad, sencillez y caridad, y en unión de los que Nuestro Señor Jesucristo hizo en la tierra, dirigiendo su intención a este fin desde la mañana, y al principio de cada obra durante el día*⁸⁸.

En el capítulo de las Constituciones que el P. Faustino escribió y que ha titulado *Virtudes Fundamentales*, aparece que son para todo calasancio, laico y religioso, como esenciales, la humildad, sencillez y caridad, para alcanzar la salvación -la santidad- y hay que usar de todos los medios, que más nos ayuden para alcanzar este fin. Vemos entonces, por un lado, que estas virtudes no son un «don» como algo mágico que se pide, se abre un espacio y se recibe, sino que son unos ejercicios corporales y espirituales y corporales, es decir una praxis, dinamismo y acción para conseguir algo.

⁸⁶ González Buelta, Benjamín S.J. *La humildad de Dios*. pág. 18.

⁸⁷ Cf. cap. I n.º VII, pág. 57.

⁸⁸ Cf. cap. II n.º III, pág. 61.

1. Humildad

Estos ejercicios de humildad, sencillez y caridad nos ayudan a ser conscientes de las intenciones en nuestra manera de obrar. Este es un primer aporte claro de nuestra espiritualidad para vivir la humildad, como fuente de las demás virtudes; el detenernos y darnos cuenta de nuestras intenciones a la hora de estar con los otros, en la misión, con los niños y desde los cargos que cada uno anima.

«La humildad es una palabra bella, luminosa, que canta y encanta. Se mueve por el mundo con la libertad de los que no tienen nada que perder y con la audacia de los que son capaces de arriesgarse para crear lo nunca visto, la humanidad de nuevo»⁸⁹.

No tenemos duda que para el P. Faustino la vivencia de la humildad fue un espíritu que lo animó toda su vida, que le fue haciendo un hombre descentrado de sí mismo, con los ojos fijos en su Señor, el corazón y las manos puestas en tierra, es por esto por lo que dejó para nosotros, en las primeras Constituciones un capítulo entero dedicado a la virtud de la humildad:

Distinguirá a toda Hija de la Divina Pastora, como virtud característica: El ser humildísima en todos los actos de su alma y en todas las acciones de su cuerpo emulando la conducta de Aquella que se llamó esclava del Señor...⁹⁰.

El P. Faustino tiene una mirada integral de la persona, no hay dualismo y sabe distinguir que una parte afecta al todo, esos actos del alma indican aquello que brota desde dentro, nuestras intenciones: «Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre»⁹¹. Es lo que construye relaciones y ambientes de trabajo sanos o no. Y añade el P. Faustino, un modelo para vivir esta humildad, María Divina Pastora:

- *Tenía un candor que la hacía incapaz de disfrazar sus intenciones*
- *Era humilde de corazón*
- *Grave en sus discursos*
- *Prudente en su conducta*
- *Reservada en sus palabras y aplicada a la lectura*
- *Se ocupaba en el trabajo*
- *Ponía en Dios el juicio de su conciencia*
- *Siempre incapaz de perjudicar a nadie*
- *Dispuesta a hacer el bien a todo el mundo*
- *En su mirada brillaba la benignidad, la honestidad*
- *Ajena a la vanidad, desconocía la presunción [...] acudía donde la llamaba la caridad, que no tenía límites⁹².*

⁸⁹ González Buelta, ob. cit. pág. 13.

⁹⁰ Cf. Cap. III, n.º I, pág. 63.

⁹¹ Mc 7, 15.

⁹² Cf. págs. 50-51.

María Divina Pastora, se presenta como una mujer, que, desde lo sencillo y pequeño del comportamiento humano, es capaz de cuidar del otro, evitando cualquier tipo de daño, no es un escrito de cosas imposibles por alcanzar o un listado poético, mejor es un itinerario de cómo cuidar y tratar a los demás: desde la verdad, el cuidado en la palabra, la prudencia, el trabajo callado, la rectitud de conciencia, la bondad, la honestidad y sobre todo ser *incapaz de perjudicar a nadie*, esto nos sugiere que la humildad tiene que ver con el cuidado hacia el otro y el ser muy conscientes de nuestras acciones, de nuestro modo de proceder.

Nos vamos aproximando al dinamismo que tiene la humildad, siempre en relación con el otro, el no hablar sin necesidad, con palabras medidas y en voz sumisa, sin faltar a la afabilidad y agrado para con el prójimo. La humildad entonces no es una actitud pasiva - de sumisión y silencio y mucho menos de dejarse humillar (maltratar) por el contrario, es palabra, es decir, acción, posibilidad de crear realidad. Todos valoramos y reconocemos cuando hay palabras sanadoras de comunión, al respecto, dice el papa Francisco:

Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas. En la familia «es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave!⁹³.

Es importante destacar que la humildad, no es mutismo o una falsa sumisión, por el contrario, es palabra, diálogo y encuentro; dice el P. Faustino, *el no prevenir las preguntas que le hicieren y responder siempre con dulzura, pudor y agrado, sin vindicarse jamás con palabras mordaces, antes procurando sanar la malicia ajena con expresiones blandas y en todo humilde*⁹⁴. La humildad es voz y con un añadido de dulzura, creo que él entendía muy bien que la relación empieza con una palabra, así se mantiene o se destruye, y por eso es capaz de añadir adjetivos: dulzura, pudor y agrado, nuevamente vemos que la humildad es tarea que nos exige delicadeza.

Ciertamente, para el P. Faustino, cuidar y salvar la comunión fue una de sus mayores insistencias para las hermanas, y lo sigue siendo hoy, *amoldarse en todo a las reglas de la comunidad, sin alegar prerrogativa alguna para lo contrario...*⁹⁵. En las sabias advertencias que nos propone, es recurrente el llamarnos a estar vigilantes para no caer en la auto referencialidad, porque todo aquello atenta contra la humildad, y da vía libre al deseo desenfrenado, de «privilegio para mí», anulando la comunidad, a su vez bien podemos decir que la humildad vivida con eficacia es garante de la construcción de la vida de comunión, que nutre a sus miembros. Sigue ahondando más [...], *mirando cual fango las cualidades que su amor propio le presente [...]*⁹⁶. No habla el P. Faustino de negar las cualidades, sino de estar celosos para que no

⁹³ Amoris Laetitia 133.

⁹⁴ Cf. Cap. III, n.º IV, pág. 64.

⁹⁵ Ibid. n.º V.

⁹⁶ Ibid. n.º VI, pág. 65.

aparezca ese «amor propio», que termina desvirtuando los dones que Dios nos da para el servicio de la comunidad.

Subrayamos la relación que presenta nuestro Fundador entre la humildad y la verdad, *el no disculparse de ninguna falta que cometiere, o le imputaren a no prescribírsela obediencia, haciéndolo en este caso con la mayor sencillez y limitándose a exponer simplemente la verdad, sin culpar a nadie*⁹⁷. El P. Faustino sabe perfectamente que somos además de divinidad, algo de debilidad y que faltaremos, pero que tenemos la posibilidad para enmendar el error, salvar al otro, resguardar la comunión, en la búsqueda de la verdad. La humildad por tanto es estar en verdad, buscarla y darla a luz.

En consecuencia, vivida la humildad desde la verdad nuestra, vemos cómo esta nos dispone: *el consagrarse complaciente a cumplir, aún lo más duro y áspero que la obediencia le prescriba, confiando en el Señor, que se complacerá en ayudar su flaqueza*⁹⁸. La humildad posibilita la disponibilidad para la misión y es medio para la confianza en el Señor, que sostiene nuestra vocación. Es la humildad garantía de sabernos sostenidos y confiados en que somos llamados y enviados a vivir este Carisma Calasancio.

Terminamos este capítulo dedicado a la humildad, con una imagen preciosa, el saber que somos favorecidos, agraciados por el amor del Señor, *el humillarse tanto más en todo, cuanto mejor fuese y se viese favorecida del Señor, a quien vivirá más obligada por la mayor deuda que con él contrae*⁹⁹. Así podemos decir que la humildad es posibilitadora de reconocerse llamado. El vivir humillado en todo, desde la lógica del P. Faustino, es vivir con una actitud de abajamiento, de humus, reconociendo que somos tierra fértil... eso permite que nos sintamos elegidos, llamados y amados, para ser imagen de su Hijo, desde este espíritu calasancio.

De igual manera, encontramos en estas mismas Constituciones escritas por nuestro amado P. Faustino, otro sabio capítulo, dedicado a las maestras, y nuevamente dentro de las virtudes que nos pide cultivar, propone la humildad:

*Que la haga fiel a Dios y al prójimo, y humilde de espíritu y de corazón, le inspire modestia y la preserve de la vanagloria, de la ambición, de la envidia, la haga desconfiar de sí misma, la incline a comunicarse con los humildes y pequeños y les anime en sus desalientos y confusiones. Que la cure de sus desatenciones con el prójimo y de las demasiadas atenciones consigo misma y de su egoísmo y desconfianza excesiva, que la llevaría a la desobediencia, y del espíritu de independencia, que la impulsaría a seguir solo a sus ideas*¹⁰⁰.

⁹⁷ Ibid. n.º VIII.

⁹⁸ Ibid. n.º IX.

⁹⁹ Cf. cap. III, n.º XII, pág. 66.

¹⁰⁰ Cf. cap. XVII, n.º III pág.191.

Reconocemos que la humildad, se hace garante de la fidelidad a Dios y al otro. Es la actitud de abajamiento, de inclinarse, la que nos impulsa a ser fieles, en nuestra vocación, es una alerta para evitar vivir como epicentro de la realidad, esto sería en infidelidad a Dios y a los hermanos.

2. Caridad

De igual importancia, presenta el P. Faustino la virtud de la caridad, que desde el inicio de nuestra congregación estuvo presente para él.

En las Bases que escribe nuestro Fundador en 1885, para ese grupo de mujeres que iniciaban el sueño de Dios, *Buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad*, reconocemos que fueron palabras oradas, discernidas y elegidas delante de Dios para todos los que en el futuro llevaríamos este espíritu calasancio. *Buscar y Encaminar* son palabras conocidas por nosotros, que resuenan con pasión y nos animan en la misión de cada día, desde el servicio que se le ha encomendado a cada uno.

El P. Faustino no solo pide que hagamos una tarea de conducir y señalar al Señor Jesús en la vida de los otros, sino que refiere cómo debe ser esta tarea; y es usando todos los medios que favorezcan la caridad, ésta como punto de partida y llegada. Bien podemos decir que la base de la misión calasancia hoy, en los distintos lugares del mundo donde está presente la Congregación, para laicos y religiosos, debe ser la caridad, el amor en sus múltiples maneras de expresión.

En las cartas, tesoro preciado para nosotros, encontramos que el P. Faustino hace hincapié en esta virtud, desde el cariño, cuidado, atención y unión a la que debemos procurar desde nuestra vocación. Humildad y caridad van de la mano, desde la posibilidad del conocimiento personal que todos tenemos, se puede vivir una conciencia grande de humildad, al reconocerse criaturas, además es lo que permitirá tratar con más caridad a los otros sabiendo que somos humus.

Como tienes que levantar muy alto el edificio de la virtud, es preciso que sean muy profundos y anchos los cimientos de la humildad, de la resignación y del propio conocimiento y desprecio de ti misma. ¿Qué sabrías si no fueses tentada, como dice el Señor? Cómo podrías conocer, compadecerte y socorrer las miserias de otros. Pasando por éstas y otras pruebas, que te esperan, es como aprenderás a no escandalizarte de lo que verás en otras y las tratarás mejor y con más caridad¹⁰¹.

La caridad, expresada por el P. Faustino, está estrechamente unida al cumplimiento de las normas, de eso a lo que nos obligamos, pero en él, está claramente visto que su exigencia a la observancia tiene un espíritu, y debe ver ante todo por la persona:

¹⁰¹ Ep 43.

Me gusta que se mire por la estricta observancia de las Reglas y lo alabo si se hace con la prudencia y caridad que endulza aún las advertencias y reconvenciones más amargas; pero repruebo con toda mi alma el celo indiscreto y todas aquellas advertencias que en vez de llevar el convencimiento al alma y afianzar por él la observancia, inquieta los espíritus y acibara la vida religiosa¹⁰².

Como pistas para la vivencia de esta virtud, para laicos y religiosas hoy, está el ir aprendiendo a vivir la normativa y exigencia propia del carisma y la misión, desde el ejemplo, la coherencia, la dulzura y amabilidad, aprendiendo del Señor Jesús, que supo situarse en todo momento y lugar, haciendo la vida a los otros, más liviana, apuntando a lo importante, a la construcción del Reino.

Asimismo, encontramos que la caridad, presentada por nuestro Fundador, tiene uno de los mejores rostros, y es el cariño, que sabe cuidar del otro con delicadeza, atendiendo a sus necesidades y realidades más humanas, *una vez que tome el velo, te pido hasta por los Sacratísimos Corazones que me la trates con muchísima caridad y cariño y no me la obligues a cosas muy pesadas a que no estará acostumbrada. Dadas sus disposiciones, creo hará más de lo que se podía pedir¹⁰³.*

Acercarse al P. Faustino desde lo profundo, nos permite ver que conoce, ama y cuida de cada una de sus hijas. Es el cariño, la caridad y ese amor sentido y reconocido, lo que mejor nos dispone para la tarea, nos anima a estar disponibles y abiertos a los otros. *Tratad con mucha amabilidad y cariño o caridad a Mary y cuando tú no puedas, que la atienda otra que tú nombres y le inspire más confianza que en esas circunstancias lo necesita mucho. No esperes a que te busque, que, por lo visto, tanto por carácter cuanto, por no poseer el idioma, o por dificultad de expresarse, le cuesta mucho y el enemigo se ha de valer de eso para que se resfríe o aburra y quizá se abandone o desespere. Por caridad, hijas, que me miréis por ella como por un pedazo de mi corazón, tanto me gusta su ingenuidad y sencillez¹⁰⁴.* Es una mirada benévola para el otro esta propuesta de caridad, que nos hace el P. Faustino y que en su gran sabiduría sobre el discernimiento sabe que el acompañamiento sano y afectuoso, libra al otro de engaños y desánimos, que habitualmente motivan para dejar la misión, la vocación.

Sin lugar a dudas, que la comprensión de la caridad, más allá de un sentimiento o virtud difícil de alcanzar nos permite comprender que es un medio para construir vida de comunidad, cuidando gestos, acciones, maneras y posturas, favoreciendo sobre toda que el otro pueda vivir con gozo la tarea, la misión compartida; el P. Faustino con esa mirada profunda, que no se le escapaba detalle, dice: *no quisiera hubiese nada superfluo; pero deseo que a ninguna falte lo necesario. Lo 1.º sería pecado. Lo 2.º es caridad¹⁰⁵.* Y es que, de esos retazos, está hecha la vida diaria, que se nos escapa por palabras y gestos que anulan la caridad, el bienestar del otro, somos una institución religiosa, que vive en una sociedad, con su economía, política y cultura,

¹⁰² Ep 124.

¹⁰³ Ep 152.

¹⁰⁴ Ep 149.

¹⁰⁵ Ep 263.

pero que está obligada vivir desde los criterios del Evangelio y de nuestras constituciones, que hacen primar la caridad, que construye dignidad.

Conviene destacar que, para nuestro amado P. Faustino, es garante de la unión, no lo solo la humildad, ese continuo estado de abajamiento, sino la caridad, esto es simple lógica humana, más allá de nuestras fragilidades, resistencias y pequeñeces, lo que siempre nos salva es tener un lugar donde reclinar la cabeza o el corazón. El Espíritu Santo regala a nuestro mundo, este carisma, este don de ser pastoras, pastores, que harán más creíble su misión, en la medida en que se procure la fraternidad, como el nutriente para la misión, con discreción y prudencia, *unión y caridad por parte de todas, todo marcharía bien... Sin eso, mal, a pesar de todos los consejos*¹⁰⁶. Es el amor evangélico muy complejo de vivir porque nos exige a diario un descentramiento de nuestra persona, lo único que nos garantiza una respuesta fiel a la vivencia de nuestra vocación calasancia.

Es necesario subrayar, que a todos se nos ha llamado para hacer parte de una familia religiosa, una corporación, que como madre debemos honrar, es una figura hermosa, la que presenta el P. Fundador, nuestro Instituto, como madre, a la que debemos cuidar, animar, mantener viva y presente, pero que a la vez nos conoce, alimenta, acompaña y ayuda a crecer, estas virtudes se nos regalan para mejor vivir nuestra condición de hijos calasancios, *al efecto, vuelve la espalda a mundo y a cuanto a él huela y cuida solamente de adornar tu alma con el perfume de todas las virtudes y en especial con el de la violeta de la humildad, la rosa de la caridad,[...] con la perpetua de la intención de hacerlo todo en Dios, con Dios, por Dios y para Dios que te bendiga... Y después de hacer todo lo que puedas con ese fin, para cumplir con tu deber, honrar a tu Madre la Corporación, santificar tu alma y hacer cuanto puedas por las de tus prójimos...*¹⁰⁷.

Es una caridad que es exigencia personal, que nos obliga a vivir desde un serio y continuo crecimiento que nos va haciendo más adultos, más al modo de Jesús. Dar la espalda al mundo como dice nuestro P. Fundador, es ser muy conscientes de nuestra vocación, aprendiendo a elegir lo que mejor nos conduzca a nuestro fin, responsabilizándonos de nuestra vocación, en continua formación. Consecuentemente, la vivencia de la caridad, propuesta por nuestro P. Faustino, nos llevará a vivir y aprender el modo de proceder del Señor Jesús, *suplicame que te llene de mi doctrina, que te enseñará el camino de la vida y te haré entrar y caminar por él, y que le andes con amor; que encienda y alimente la caridad en tu corazón y yo escucharé tu súplica y pensarás como yo, y juzgarás como yo, y vivirás como yo y querrás, y desearás como yo, y harás lo que yo, que soy tu modelo y tu Maestro*¹⁰⁸. La auténtica sabiduría entonces será la caridad, vivir desde el corazón de Jesús, para los otros.

De la misma forma que la caridad, nos asemeja al Hijo, nos hace saber que somos llamados y sostenidos, que no nos pertenecemos y dirige nuestra mirada a lo que

¹⁰⁶ Ep 386.

¹⁰⁷ Ep 709.

¹⁰⁸ Ep 141.

es necesario... *El amor de Dios y del prójimo nos es absolutamente necesario... ¿En qué consiste la verdadera caridad? En ser el alma toda de Dios, como Dios lo es del alma*¹⁰⁹. Para el P. Faustino la caridad unifica a la persona, la ayuda a vivir de manera integrada, viendo, así como absolutamente necesario, el amar a los demás. Junto a esto podemos entender que al vivir la caridad se habla de pertenencia, no es una emoción efímera, se trata de saberme de alguien, *¿Qué ordena al efecto? Que le sellemos en nuestro corazón*¹¹⁰, como lo dice el Cantar: «Grábame como un sello en tu brazo, como un sello en tu corazón, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamada divina»¹¹¹; es una caridad que nos ayuda a saber que somos sostenidos.

Continúa el P. Faustino, quien tenía una mirada holística de la persona y de la realidad, invitándonos a vivir un amor sin fragmentaciones y dualismos: *¿Pueden dividirse el amor de Dios y del prójimo? No [...]. El verdadero amor figurado en el vuelo de los serafines. ¿Dos alas? amor divino y del prójimo*¹¹². En el P. Faustino podemos ver claramente que su amor al Señor Jesús fue completamente autenticado con el amor a los otros, su congregación primero, la naciente obra que Dios le pedía animara, las niñas y sin duda a las hermanas, a las que amó, acompañó, enseñó, impulsó y cuidó con amor de padre. En nosotros, que hemos sido llamados a vivir el amor del Evangelio desde lo Calasancio, a imagen del Buen Pastor, está la posibilidad todos los días de vivir ese amor al Señor Jesús que nos llama, desde el amor a los niños, a los jóvenes en sus búsquedas e inquietudes, a nuestra comunidad, familia y a quienes hemos recibido un mismo llamado a vivir con pasión y alegría esta Misión Compartida.

El P. Faustino, insiste en que esta vivencia de la caridad debe ser en completa unión con nuestro Dios, quien nos capacita para amar, un amar que se traduce en cuidar y mantener la comunión, en esa diversidad, que muchas veces se hace dolorosa.

*Tres uniones en Cristo, entre el cuerpo, alma y Verbo que siempre existe, es continua... y así debe ser vuestra caridad [...] Que esta hermana es digna o indigna, afable o descortés... es hechura de Dios, hija redimida, llamada, destinada... que Dios quiere ser amado en ella, por lo tanto, es universal*¹¹³.

El P. Faustino que vivió siempre en comunidad, sabe que el mundo de las relaciones es un terreno frágil y pide descalzarnos en la tierra del otro, sabe que la caridad se acrisola cuando nuestra misión la hacemos con los otros, y que lejos de pedir relaciones idílicas nos hace ser conscientes que, en este amor a los otros, la fe - entendida como relación directa con la persona de Jesús- nos ayuda a posicionarnos frente a la realidad de construir una misión compartida. *Pero en la caridad se ejercita la fe en reconocer a Dios bajo apariencias tal vez inamables, odiosas, no buenas. El genio de esta joven, lo fastidiosa de esta vieja; la vanidad de aquella, la presunción de ésta; el*

¹⁰⁹ PE 57.

¹¹⁰ PE pág. 57.

¹¹¹ Cantar 8,6.

¹¹² PE pág. 57.

¹¹³ PE pág. 146.

*orgullo de Fulana, la precipitación de Zutana, la pachorróna de tal... porque en todas quiere Dios ser reconocido y respetado*¹¹⁴.

Por último, el P. Faustino nos recuerda que el amor nos ayuda a permanecer en Dios, quien nos ama de manera gratuita y es fiel a nuestra pequeñez. Un amor que nos va enseñando a vivir la entrega con libertad y gratuidad, y *si en todas amáis a Dios, no temáis ingratitud: ellas serán ingratas, Dios no [...]. La caridad nada espera de la criatura, sino del Creador. El amor es de seres racionales; el ser amado es común a todos [...]. Sea siempre caridad vuestro amor [...]. Sed de vuestras hermanas, porque todas sois de Jesús*¹¹⁵.

Se verá nuestra pertenencia al Señor Jesús, en la manera de amarnos, de acompañarnos en nuestras fragilidades, de tendernos la mano, de aportar para construir una misión compartida, el Reino de Dios que tiene aroma y sabor calasancio. Un amor que nos ayude a vivir desde lo mejor de cada uno, sin pisotear, anular y negar la presencia del otro, que no es rival, ni ocupa puestos, sino llamado por este carisma que se regala a la Iglesia. Así esta caridad que nos pide el P. Faustino y que sin duda está muy gozoso, hoy siga creciendo y tenga tantos rostros diversos que se han dejado seducir por esta hermosa misión, es una caridad de acciones concretas, del día a día, de cuidar sobre todo por mantener los lazos de fraternidad.

3. Sencillez

Hasta aquí hemos visto como el P. Faustino nos anima a vivir la humildad y caridad, pero añade una más, y es la sencillez, que bien podemos decir es la cara visible y amable de las dos anteriores. Hacia el año 1885, unas mujeres laicas abrían las puertas de su sencilla casa, a las niñas, en realidad le abrían espacio al deseo de Dios que empezaba a gestarse. Mujeres que, desde la sencillez de su saber, se donaban, con un impulso por atender a la niña, a la mujer.

Encontramos como bases de nuestra espiritualidad que la sencillez es el aliento que brota del humilde y pone de relieve las cualidades del espíritu y los nobles sentimientos del corazón. Aliento que está presente desde el origen del Instituto y que quisimos plasmar en el lema elegido para el primer centenario: nacimos en la sencillez, educamos con esperanza, reconocemos la sencillez, como una brisa suave, tenue, que no hace ruido, solo alienta, e impulsa la vida que llevamos dentro, nuestras mejores cualidades, los dones que se nos regalan para crear la vida.

La sencillez, una virtud, que entra por los ojos, fácil de distinguir y de mucho aprecio cuando se reconoce, para el P. Faustino es un adorno que embellece, hace destacar a la persona, haciéndole lucir su mejor belleza, esa que habita entre las telas del corazón...

¹¹⁴ PE pág.147.

¹¹⁵ PE pág.147.

*¿Sabéis los adornos que mejor dicen y embellecen a una joven? Sí, lo sabéis, que no es la primera vez que me lo oís: el aseo, la sencillez, la humildad, la laboriosidad... la sencillez que pone de relieve las cualidades del espíritu y los nobles sentimientos del corazón*¹¹⁶.

De igual manera que las virtudes anteriores, la sencillez, no es una actitud pasiva, ni es pasotismo o dejadez, por el contrario, implica todas las potencias, porque obliga a mostrar la nobleza del corazón y exige un talante de atención, para gestionar la vida y las relaciones en el marco de una misión que se comparte, refiriéndose al Evangelio, el P. Faustino, dice a M. Julia Requena, que frente a la administración y gestión de las obras, *no se os olvide la astucia de la serpiente y la sencillez de la paloma*¹¹⁷. El ir aprendiendo a usar de las herramientas que se nos regalan para aportar cada vez mejor en nuestra Misión Compartida, debemos seguir haciendo posible la sencillez y la educación con esperanza, con esa mirada en que lo nuestro es una misión divina, pues cuidamos la inocencia del corazón de los niños y jóvenes, de las mujeres con historias heridas.

Esta sencillez, se muestra en todo el porte personal, desde las palabras, gestos y posturas frente a los otros y a la realidad educativa, una virtud que va acompañada por la búsqueda de la verdad y la fidelidad al carisma. *Exponle el caso con toda verdad y sencillez y añádele lo que prescriben las Constituciones*¹¹⁸. Entendemos entonces que esta virtud, muy de nuestra espiritualidad e identidad, desde los orígenes, nos previene del impulso y búsqueda de protagonismo e imposición de nuestro modo, por el contrario, nos alienta para vivir desde la modestia, que revela a quien pertenecemos y nos hace todas de Dios.

Podemos decir que nuestro origen desde lo sencillo y pequeño de una escuela de amigas traza para nosotros un camino y nos regala un espíritu que nos llama a vivir la humildad y caridad, con su más bello rostro, la sencillez. Dice nuestro amado P. Faustino a M. Julia Requena, en 1908, que el tiempo lo dirá. *Vosotras a vuestra sencillez. Nada de rastrerías*¹¹⁹. Unas palabras hermosas y muy actuales para nosotros, laicos y religiosos llamados a beber del mismo pozo calasancio, y nos pide que vivíamos la sencillez, como un rasgo de nuestra identidad carismática.

A modo de cierre

Recordamos que en nuestras Constituciones se dice de María que es la primera colaboradora en la obra de la salvación y que tal como fue ella tal debemos procurar ser nosotros. Ser llamados a vivir la vocación calasancia, es una manera privilegiada de vivir nuestro compromiso cristiano, sigue valiendo la pena, ser hombres y mujeres que, llamados, sostenidos y enviados, construyen el Reino y hacen historia de salvación colaborando como María, desde nuestro sencillo y grande sí. Vale la

¹¹⁶ Ep 143.

¹¹⁷ Ep 22.

¹¹⁸ Ep 582.

¹¹⁹ Ep 405.

pena ser hombres y mujeres que caminan juntos, en esta Misión Compartida, desde la caridad que enciende nuestro amor, impulsados por la humildad, que nos ayuda a construir relaciones de verdadera humanidad, con una sencillez que se hace sonrisa y atisba, la belleza del corazón.

MIRADA A LA MUJER

M. Justine Imbesi
Sanlúcar
Dña. Esther Orellana
Chipiona

Introducción

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la lengua española, una mujer es un ser humano del sexo femenino. Así mismo, la palabra «mirada» implica la observación, a partir del uso de nuestra vista, de algo o de alguien.

Para reflexionar sobre «la mirada a la mujer» es importante que no nos quedemos en esta definición literal de la palabra puesto que, fijar la mirada en alguien es también buscar lo bueno en y para esta persona; es pensar en ella, cuidarla y apreciarla (Lc 19, 5: la mirada de Jesús a Zaqueo). Por tanto, una mirada dirigida hacia la mujer debe brotar del corazón. Que el Espíritu Santo abra los ojos de nuestros corazones para que seamos capaces, durante estos minutos, de dirigir una mirada profunda hacia la mujer de hoy.

En primer lugar, contemplaremos la mirada calasancia a la mujer tomando como ejemplo la del P. Faustino. En segundo lugar, hablaremos acerca de la mujer en el mundo de hoy, haciendo hincapié en sus desafíos y en tercer lugar, cada uno tendrá una oportunidad de dirigir su mirada hacia una mujer en un lugar concreto intentando descubrir qué podemos hacer (como calasancias) para abrir nuevos horizontes de esperanza.

1. La mirada calasancia a la mujer

A lo largo de los siglos, en el contexto social, cultural y eclesial, la mirada a la mujer siempre ha sufrido algún tipo de discriminación. No obstante, hablando desde la perspectiva de nuestra espiritualidad calasancia y tomando como ejemplo a S. Faustino Míguez, podemos, sin duda alguna, definir la mirada calasancia como dirigida a la mujer tal como la ve Dios. La mirada que dirigió S. Faustino a las mujeres, paseando por las calles de Sanlúcar de Barrameda fue inspirada por Dios y, por tanto, evangélica. Una mirada amplia: sin límites, que traspasa fronteras, que incluye a todas, identificando lo que necesita cada una, liberadora que visibiliza las potencialidades de la mujer. Es importante hacer mención del hecho de que una mirada calasancia siempre termina con una misión de dar vida a la persona hacia la cual está dirigida. Así pues, la del S. Faustino, impregnada por el Espíritu de Vida, termina con una tarea, la de mejorar la condición de la mujer que se encuentra en Sanlúcar de Barrameda: marginada, abandonada, sola, necesitada, a la que se le niega su derecho a la educación, en conclusión, su rol en el desarrollo de la

sociedad¹²⁰. Por eso, ofrece gratuitamente su tiempo libre para enseñar en la «Escuela de Amigas».

Además, como educador nato, desde su ser escolapio y convencido de que sólo una educación integral puede posibilitar a la mujer desempeñar su misión y prepararle para todas las circunstancias de la vida, funda la Congregación de Hijas de la Divina Pastora, que tiene como objetivo *buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad*¹²¹. Él apuesta por una formación integral que abarque al cuerpo, a la inteligencia y al corazón; que hace de la mujer buena cristiana, buena hija, buena esposa, buena madre y miembro útil de la sociedad¹²².

Esta mirada de S. Faustino dirigida hacia la niña y la mujer identificándolas como apóstoles y *alma de la familia*, portadoras de la paz y *la parte más interesante de la sociedad*, posee todo grado de veracidad teniendo en cuenta el hecho de que ella es la que se preocupa de los quehaceres del hogar, la crianza de los niños... Él comprendió que la educación ofrecida a un varón hace mucho bien a él como persona mientras que la misma ofrecida a una niña no solo la ayuda a ella, sino que va más allá para favorecer el desarrollo de la familia y de la sociedad. Invita a las religiosas que salgan en su búsqueda para formar su corazón y conducirla hacia Dios. Dirigiéndose a ellas, dice: *Qué beneficios no podréis prestar a la sociedad compuesta de familias que son, generalmente, lo que las madres de ayer, y las madres de mañana lo que las niñas de hoy; figuraos lo mucho o poco, bien o mal, que vuestra conducta puede influir en la sociedad futura*¹²³. Pide que las religiosas formen el corazón e ilustren la inteligencia del bello sexo (la niña), para hacerlo culto y civilizado según el Espíritu de Jesucristo¹²⁴.

2. Esta mirada dura hasta ahora

Nosotros, religiosas y laicos, hacemos presente aquella obra emprendida por S. Faustino, hace más de un siglo, en distintas partes del mundo (cuatro continentes; diez países). Entregamos diariamente nuestra vida a los niños y jóvenes, transmitiendo los valores del Evangelio según el estilo recibido de S. Faustino Míguez. Nos podemos llamar «privilegiados» por pertenecer a esta gran familia calasancia que hace todo lo que esté a su alcance, siendo siempre su vehículo el amor, para que todos (las mujeres en particular) puedan gozar de su dignidad como personas y como miembros valiosos de la sociedad. Somos signos de esperanza para muchos niños, jóvenes y mujeres puesto que, en distintos contextos personales y sociales, distintas culturas..., tenemos la posibilidad y responsabilidad de hacer a Jesús presente, que por medio de nuestras miradas, palabras y acciones,

¹²⁰ Calderón Rodríguez de Guzmán, Sacramento, *Buscando la Voluntad de Dios*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1998 págs.110-112.

¹²¹ C 5.

¹²² Cf. pág. XVII, n.º IV, pág.103.

¹²³ TE pág. 18.

¹²⁴ Reglamento del Colegio Divina Pastora de Sanlúcar de Barrameda. Copia en el Archivo General del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora. Madrid, págs. 113-116.

ellos puedan sentirse mirados por Dios. Evidentemente, intentamos ser fieles a la hora de vivir y de transmitir nuestro Carisma Calasancio en los lugares donde nos encontramos. Pero no siempre es fácil esta tarea dado que en muchas circunstancias enfrentamos obstáculos, excesos que limitan e incluso impiden nuestro servicio de tal manera que nos vemos obligados a replantear nuestra entrega, nuestros motivos y objetivos. A la hora de propagar esta mirada generadora de libertad, es imprescindible situarnos en un contexto concreto y así seremos capaces de identificar cuáles son las cosas en este entorno que favorecen esta transmisión y las que la perjudican. En definitiva, para poder ocasionar una mirada positiva hacia la mujer, es importante que contemplemos sus desafíos.

3. La mujer de hoy. ¿Qué mirada recibe de su entorno?

Actualmente, existen muchas mujeres en las distintas partes del mundo que desean ser miradas de una manera positiva; que padecen la noción perversa de su cultura sobre su persona, es decir, la sensación de que solo por ser mujer, la consideran menos digna, dependiente, inútil, sin palabra... Es cierto que algunas sociedades han realizado más avances en su labor contra la discriminación que otras. No obstante, en todas las sociedades, la mujer sigue necesitando una mirada positiva en un aspecto u otro. Este camino que os proponemos recorrer a través del siguiente análisis, hará énfasis en la situación y en las barreras que sufren las niñas y mujeres en cuatro países concretos, situados en continentes diferentes, que las hacen vulnerables y hablaremos también del potencial que tendría educarlas según el estilo pedagógico calasancio, teniendo en cuenta el hecho de que trabajar para lograr una mirada positiva e igualitaria de la mujer, es un reto global, una obligación para nosotros.

Es importante advertir que lo que presentamos sólo es un cálculo por lo que no hay que observar fuera del contexto puesto que en cada continente existen países diferentes, culturas distintas y, por lo tanto, una cantidad infinita de realidades familiares y personales diferentes.

Hablando sobre **la mujer en Europa**, en general y la mujer española en particular, decimos que ha avanzado considerablemente hacia la integración social y su progresiva igualdad con el varón. Se ha logrado la paridad en el acceso a la educación, llegando a ser mayor el porcentaje de mujeres que consiguen superar los estudios superiores, según el Instituto Nacional de Estadística.¹²⁵ Sin embargo, la mujer se encuentra en un ambiente de desigualdad de trato. Además, la violencia de género continúa siendo un problema demasiado común en el presente. Nos encontramos con más de 1400 violaciones de mujeres registradas en el año 2019 según datos publicados por el Ministerio del Interior.¹²⁶

Con respecto a la situación de la **mujer en Latinoamérica**, en particular en Ecuador, también se ha avanzado en el ámbito educativo, ya que casi se ha logrado la paridad

¹²⁵ <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=14820>.

¹²⁶ <http://observatorioviolencia.org/estadisticas/>.

en el acceso a la educación de mujeres y varones. Pero, a pesar de esto, el abandono escolar es mucho mayor en niñas y adolescentes debido a que han de cuidar a sus hermanos menores o a las personas mayores de la familia según la información del CONAMU (El Consejo Nacional de las Mujeres). También, muchas mujeres del área rural ni siquiera cuentan con cédula de identidad, lo que las vuelve incapacitadas legalmente para realizar cualquier tipo de contrato de compra o venta y, por tanto, dependientes de sus cónyuges o familiares varones y muy vulnerables frente a cambios en su situación familiar. Asimismo, las mejoras educativas de las mujeres no redundan en una participación igualitaria en el mercado laboral, por lo que las mujeres de Ecuador sufren una fuerte discriminación frente a los varones.

En cuanto a **la mujer en el continente africano**, por ejemplo, a la mujer camerunesa, podemos decir que todavía hoy, millones de ellas se enfrentan a múltiples barreras solo por una razón, la de ser mujer.

Desafortunadamente, existen normas sociales, creencias e incluso leyes y diferentes tipos de discriminaciones que imposibilitan su desarrollo y participación plena en la sociedad. Esta lista de obstáculos es aún mayor para las mujeres que viven en situaciones de suma pobreza. Estamos ante una persona expuesta, desde su nacimiento, a una mayor exclusión y un nivel elevado de vulnerabilidad. Tiene poco acceso a la educación (la mujer africana tiene la tasa más alta de analfabetismo a nivel mundial), sufre la violencia de género, la explotación sexual, padece prácticas nocivas como el matrimonio infantil, precoz y forzado, así como la mutilación genital femenina. Las mujeres, en algunas partes, tienen limitados sus derechos de heredar bienes de sus padres. La falta de formación eleva los índices de desempleo femenino favoreciendo al sector informal, sin una cobertura adecuada y sin derechos laborales formalmente reconocidos. En efecto, la mujer tiene menos derechos solo por el hecho de ser mujer¹²⁷.

Por lo que se refiere a la mirada a **la mujer en Asia**, particularmente en la India, a pesar de que su Constitución, en los artículos 14, 15 y 16, promulga la no discriminación de género, la realidad es que, en todos los aspectos de la vida, se prioriza la educación de los varones frente a la de las niñas. Dado que la niña «por tradición» será mantenida por otro hombre, su formación resulta innecesaria y queda relegada a las tareas del hogar. Es culturalmente aceptado el fenómeno de los matrimonios concertados por conveniencia y una vez casada, la esposa depende totalmente de la voluntad de su esposo y de la familia de éste. Según las estadísticas publicadas por el informe de UN Women 2016, la mayor parte de la sociedad de este país percibe a la mujer como un bien económico que queda sometida a las decisiones de sus padres y esposos¹²⁸.

¹²⁷ <https://www.uno.org/women/cameroon.html>.

¹²⁸ <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2019-04/mujer-desigualdad-de-genero-en-la-india.html>.

4. La mirada calasancia es una necesidad para la mujer de ahora

Visto lo anterior, es indudable que la historia está marcada por la desigualdad y por principios generadores de la jerarquización que han colocado a las niñas y mujeres en desventaja. De ahí la necesidad de promover su dignidad desde una perspectiva muy humana, en totalidad de lo que son, situada en el cosmos y sobre todo como hijas de Dios. Eso no se puede hacer de cualquier manera dado que se necesita un trato de sensibilidad, de sabiduría, de espiritualidad, de acción educativa y promoción social, de una opción de vida (Jn 8, 10: mirada de Jesús a la mujer adúltera).

Esta preocupación emergente de suscitar una mirada digna hacia la mujer es posible siguiendo el carisma legado por S. Faustino, buscando y encaminando, formando el cuerpo, la mente y el corazón, haciendo presente en ellas el Reino anunciado por Jesús.

Hemos observado que, generalmente, la causa de una mirada que perjudica a la mujer se debe a la falta de formación. Entonces, podemos decir que tenemos en nuestras manos una de las llaves imprescindibles, o sea, una herramienta esencial para cambiarla: la educación integral. Está demostrado que las sociedades con mayores índices de educación son más avanzadas en esta tarea contra la discriminación de la mujer. Por ello seguir el estilo pedagógico calasancio, es una apuesta segura para alcanzar esta meta. La evidencia demuestra que, con la educación, los conflictos se reducen, contribuyendo a la seguridad y la estabilidad del mundo. Igualmente, se ha comprobado que cuando la madre ha accedido a una formación y es alfabetizada, sus hijos tienen más posibilidades de completar su educación. Ahora bien, tenemos que procurar que la educación que impartimos sea integral, capaz no sólo de formar la mente sino también el corazón. Estas barreras en sus distintas caras y consecuencias necesitan una instrucción sólida para hacerlas desaparecer, que por un lado facilitaría a la mujer su dignidad y autoestima y, por otro lado, formaría al varón en el concepto de la igualdad.

Conclusión

Finalmente, después de haber reflexionado sobre la mirada calasancia a la mujer y de haber visto algunas situaciones en las que esta no se da, vemos fundamental saber que hoy estamos aquí hablando de este tema porque nos hemos sentido mirados cariñosamente por Dios. Su mirada nos hace sentirnos amados y a su vez enviados a todas las personas que, por una razón u otra, se sienten despreciadas. Vamos a terminar este momento intentando responder a dos preguntas mediante una corta actividad.

Taller

Pregunta 1

Si estuviese S. Faustino en tu entorno, ¿qué necesidad detectaría su mirada a la mujer?

Pregunta 2

Según las necesidades detectadas (del otro grupo), como religiosas y laicos calasancios en salida, ¿qué podemos hacer (y cómo hacerlo) para mejorar las situaciones para que sientan la dignidad de ser amadas y miradas con amor?

Desarrollo del taller

- Antes de empezar el taller, si es posible, pondremos un video (de 5 a 7 minutos) en la que mujeres pertenecientes a los diferentes lugares expresarán en pocas palabras la situación que según ellas viven las mujeres de su contexto.
- En la sala habrá cuatro rincones diferentes para poder trabajar. En cada uno de los rincones habrá una mesa con el mapa del continente, una silueta de la mujer, unas gafas (algo parecido a gafas) por persona, un sobre con billetes de avión por persona, bolígrafos y pósit.

Explicaremos que cada uno se va a desplazar al continente al que pertenezca. Las religiosas se unirán al continente en el que estén destinadas. Si algún laico ha vivido una experiencia reciente en alguno de ellos podría unirse a dicho continente. Sería conveniente que los grupos estén formados por más de dos personas.

- Una vez explicado esto daremos treinta segundos para que cada uno vaya al lugar que le corresponda y se ponga las gafas. Cuando empiece el cronómetro, dispondrá de un minuto para pensar de manera individual y en silencio. Si estuviera el P. Faustino en tu entorno, ¿qué necesidad detectaría su mirada a la mujer? (Si hay muchas, ¿cuáles son las dos más urgentes? ¿Por qué?).

Una vez pasado este tiempo, volveremos a dar un minuto para escribir en el pósit estas acciones que hemos pensado de manera personal.

A continuación, daremos otro minuto, para que cada uno exponga sus ideas al grupo.

Los equipos dispondrán de cuatro minutos para elegir la idea o ideas que más se repitan. Dentro de la silueta de la mujer, el secretario o la secretaria escribirá todas las necesidades que más se repiten y las razones que las justifiquen.

- Una vez, realizada esta parte de la actividad, explicaremos que S. Faustino fue un hombre viajero. Por eso, hoy nosotros vamos a invitar a viajar a todos los participantes en este taller. En el sobre que hay en la mesa, tienen unos billetes de avión con el destino al que deben viajar.

Allí, como S. Faustino, los participantes van a encontrar en su nuevo destino a una mujer que tiene unas necesidades (descritas por los participantes del grupo que pertenece al lugar) y, como S. Faustino, van a intentar proponer retos o acciones concretas que ayuden a esa mujer, en concreto, a mejorar su situación. Los escribirán alrededor de la silueta. Los miembros del equipo se convertirán así en signos de vida para ellas. Dispondrán de cuatro minutos sabiendo que es poco tiempo, pero debemos actuar con premura ya que, si no actuamos pronto, dejaremos sin esperanza a la mujer de ese lugar.

- Exposición. (No más de un minuto cada grupo). De manera rápida, el portavoz de cada sector expondrá, de manera breve, las necesidades de la mujer de su sector y el portavoz del sector viajero presentará las medidas que les proponen.

Finalizando nuestra reflexión sobre la mirada a la mujer, demos gracias a Dios por habernos regalado la oportunidad de estar aquí y de compartir tantas buenas ideas. Pidamos por intercesión de María, Madre Divina Pastora, que seamos capaces de estar dispuestas y ser signos de esperanza para las mujeres que encontraremos en nuestro camino.

Madre Divina Pastora, ruega por nosotros.

S. José de Calasanz, S. Faustino y beata Victoria...

SUMARIO

El seguimiento calasancio de Jesús de Nazaret	3
Rasgos de nuestra espiritualidad en el seguimiento calasancio de Jesús	6
Taller seguimiento calasancio de Jesús de Nazareth	10
Tal fue la Madre	13
Introducción	13
1. Quién es la Madre	13
2. ¿Qué hace a María, Madre?	14
3. Madre que conduce a la vida	16
Conclusión	16
Testimonios	16
Taller: actitud-llamada-realidad	19
Piedad y Letras	20
1. Ciencia y fe, dos caminos con el mismo destino: la verdad	20
2. Una propuesta educativa calasancia	23
Conclusión	25
Taller: Piedad y Letras...una propuesta educativa para la promoción humana	27
Buscar y encaminar	28
1. Buscar	28
2. Encaminar	32
Taller para la reflexión buscar y encaminar	36
Sin mas armas que la caridad	37
Introducción	37
1. Desarrollo del taller	37
2. Materiales	40
Liberar de las tinieblas de la ignorancia	41
1. Aproximación histórica desde la clave de liberación de la ignorancia	41
2. Un sueño compartido por Calasanz y Faustino Míguez para liberar de la ignorancia	42
3. Liberar hoy de las tinieblas de la ignorancia	44
Taller	46
Ser como se debe o no ser	47
Introducción	47
1. Punto de partida	47
2. Dios: motor del ser	48
3. ¿A qué nos mueve hoy esta llamada del P. Faustino?	49
4. Algunas pistas para vivir hoy este rasgo carismático	53
Taller	55

La sencillez, la humildad y la caridad	57
Introducción	57
1. Humildad	58
2. Caridad	61
3. Sencillez	65
A modo de cierre	66
Mirada a la mujer	68
Introducción	68
1. La mirada calasancia a la mujer	68
2. Esta mirada dura hasta ahora	69
3. La mujer de hoy. ¿Qué mirada recibe de su entorno?	70
4. La mirada calasancia es una necesidad para la mujer de ahora	72
Conclusión	72
Taller	73